



**El fútbol femenino en Colombia y México, una batalla en busca de
la igualdad**

**Reportaje publicable para optar por el título de profesional en
periodismo y opinión pública**

**Presentado por:
Daniel Chalela Ambrad
&
Sofía Hernández Toro**

**Director del trabajo de grado:
Leandro Peñaranda.**

**Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Periodismo y Opinión Pública
Bogotá, 2021**

Índice

1. Introducción	Página 3
2. Contexto general de las ligas femeninas de fútbol en Colombia y México: ¿Cómo son los campeonatos de ambos países?	Página 10
2.1 Escasa infraestructura	Página 15
3. Fútbol y escándalos en Colombia	Página 20
3.1 Acosos y escándalos no son ajenos en México	Página 25
4. El trato hacia las futbolistas	Página 30
4.1 El caso no es distinto en México	Página 32
5. El apoyo de los medios de comunicación al balompié femenino	Página 35
5.1 Organización televisiva en México	Página 38
5.2 La percepción de las hinchas	Página 43
6. Los salarios del fútbol femenino en Colombia y México	Página 44
6.1 Salarios mexicanos, un ítem muy similar a Colombia	Página 46
6.2 ¿Y qué pasa con los contratos?	Página 49
6.3 Posibilidades de educación superior dentro de contratos.....	Página 53
7. El COVID-19: otro “pero” en el fútbol femenino	Página 56
7.1 Problemas agudizados por el COVID-19 en México.....	Página 62
8. Bibliografía	Página 67

¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales - Eduardo Galeano

Asegurar que las mujeres tengan igualdad de derechos no es sólo lo correcto, es también lo que tiene sentido. Cuando las mujeres tienen igualdad de acceso a la educación y el empleo, llegan a participar plenamente en la toma de decisiones y tienen mayor control sobre sus vidas públicas y privadas - Marta Vieira Da Silva

Women belong in all places where decisions are being made. It shouldn't be that women are the exception - Ruth Bader Ginsburg

1.

Introducción



Imagen: Cortesía / Cuenta de Facebook de Lina Gómez

Aunque el fútbol femenino ha ido ganando cada vez más visibilidad y apoyo alrededor del planeta, la lucha de las mujeres por ser reconocidas y respetadas en el mundo del balompié aún deja mucho que desear. Los bajos salarios a comparación de los que reciben los hombres, la falta de

contratos y el detenimiento de las ligas femeninas a causa de la falta de patrocinios y recursos, han hecho que la lucha de las jugadoras por la igualdad, dentro y fuera de las canchas sea cada vez más ardua.

Además de estas cuestiones, aún es común escuchar en los estadios comentarios despectivos que atacan la integridad de las mujeres que optan por el fútbol como su camino profesional. Comentarios machistas, burlas y gritos que se refieren a los cuerpos de las deportistas aún son comunes en todos los escenarios deportivos, tanto en Colombia como en México. Y claro, aún existen un gran número de personas que opinan

que el fútbol es un deporte exclusivamente de hombres, por lo que rechazan la idea del éxito del balompié femenino.

Por esto mismo, el objetivo de esta investigación es hacer un estudio comparativo entre Colombia y México priorizando en la discriminación laboral que existe dentro del fútbol femenino desde sus respectivas creaciones en el año de 2017. Un recorrido que ha tenido el fútbol femenino, a partir del momento en el que inició esta disciplina a nivel profesional en estos dos países con una mirada de género. En este reportaje, se analizará la estabilidad económica de las jugadoras, como también la laboral, lo contractual con sus equipos, la posibilidad de poder estudiar paralelamente con la competencia y el trato en general hacia ellas. Pues, este deporte es tan joven en estas naciones que todavía padece de estereotipos por parte de los amantes de esta disciplina que también transgreden la actividad de las deportistas.

Una de las preguntas que rodea este trabajo de grado, es por qué comparar la Liga colombiana con la mexicana.

La respuesta la creemos simple; dado que ambas competencias iniciaron su camino a la profesionalidad en el mismo año: 2017. Sin embargo, en territorio azteca, el torneo sí se lleva a cabo con regularidad, mientras que, en Colombia, al terminar un torneo la incertidumbre rodea a la competencia. Por ello, queremos indagar en cuál de estos dos países cuenta con mayor estabilidad para las mujeres profesionales que emprenden su sueño por ser futbolistas profesionales.

Nuestra metodología utilizada para este trabajo, se basó en la realización de un total de 16 entrevistas a jugadoras de fútbol de la liga colombiana y mexicana, muestra que nos pareció suficiente para abordar el propósito central de la investigación. Cabe aclarar que algunas de las entrevistas con las jugadoras de la liga colombiana se hicieron de forma presencial, con la llegada del COVID-19, las demás se hicieron vía WhatsApp y correo electrónico, mientras que las entrevistas a las jugadoras mexicanas se realizaron vía WhatsApp, Skype y correo electrónico. Con la realización de dichas

entrevistas pudimos contar las historias de cada una de las futbolistas y también establecimos conclusiones generales con base en lo que ellas afirman.

Finalmente, todo esto se dirigió a responder la pregunta de investigación que abarcó el objetivo de este proyecto que es: ¿Cuáles son las similitudes y diferencias en el desarrollo del fútbol femenino en Colombia y México desde el año 2017 hasta la actualidad? Este interrogante fue el punto de partida, al observar la precariedad que existe en la actividad laboral de una futbolista en Colombia y México.

Asimismo, creemos que el fútbol es un deporte universal y no debería discriminar ni a las mujeres colombianas y mexicanas para dedicarse a una profesión sana y deportiva como lo es el balompié. Para ello, cabe recordar la definición de fútbol que fue otorgada por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA):

“El fútbol es para todos, es un deporte que se convierte en una escuela de vida y sirve para inculcar en los jóvenes principios como el trabajo en equipo y la entrega, o bien virtudes

como la perseverancia. Además, enseña cómo se puede llevar una vida sana. Por todo ello, debemos concentrarnos en el desarrollo del fútbol en sus raíces, en la juventud, si queremos encauzar la fuerza de este deporte para garantizar su futuro”. (2015)

Tal cual se afirma en la definición anterior, el fútbol es un deporte que no debería estar marcado por los estereotipos de género, sino que debería ser considerado como una escuela para que los niños, niñas y jóvenes puedan emprender un camino en el deporte y en la vida.

Otra definición que vale la pena tener en cuenta, ya que es uno de los ejes fundamentales del reportaje, es la del estereotipo de género:

“Un estereotipo de género es una opinión o un prejuicio generalizado acerca de atributos o características que hombres y mujeres poseen o deberían poseer o de las funciones sociales que ambos desempeñan o deberían desempeñar. Un estereotipo de género es nocivo cuando limita la capacidad de hombres y mujeres para desarrollar sus facultades personales, realizar una carrera profesional y tomar decisiones acerca de sus vidas y sus proyectos vitales”. (Cedaw, 2014)

Como es posible observar, son estos estereotipos los que, en muchos casos, no permiten que una mujer pueda llegar a convertirse en futbolista profesional o que, de lograrlo, sea discriminada y vista como menos importante a comparación del futbolista hombre.

En tercer lugar, es importante remitirse al artículo 13 de la Constitución Política de Colombia, el cual afirma:

Artículo 13. Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de **sexo**, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica.

El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados.

El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan.

Aunque parezca que las anteriores palabras son esperanzadoras debido a

que afirman que en Colombia todos deben tener las mismas oportunidades sin importar su sexo, en la realidad la cosa es muy distinta. De hecho, en el campo del fútbol, la desigualdad es latente y se encuentra en todos los sectores involucrados en el desarrollo de un deporte profesional.

Por todo esto y ante la preocupación por la problemática que enfrentan las mujeres futbolistas, el presente trabajo de grado está organizado, primero en dar un pequeño contexto acerca de cómo están estructuradas ambas competencias, tanto la colombiana como la mexicana. Posteriormente, el segundo capítulo abarcó los escándalos que no están exentos en el fútbol femenino y en un deporte tan novedoso en las dos naciones analizadas.

De la mano con lo anterior, el tercer apartado de este reportaje tiene como objetivo analizar cómo ha sido el trato por parte de los directivos, afición, cuerpo técnico hacia las jugadoras. También analizamos el papel que los medios de comunicación tienen en los respectivos torneos, gracias a la interacción con periodistas especializados de ambos países que nos ayudan a entender la importancia

que los canales de difusión toman en la divulgación del balompié femenino, y por último, evidenciar cómo ha sido la parte económica para las mujeres, pues es bien sabido que los hombres están mucho más avanzados que las mujeres en lo deportivo y en lo salarial, es abismal la diferencia, por ello, queremos detectar en qué país hay mayor estabilidad económica para con las futbolistas.

En resumidas cuentas, los apartados a continuación se centraron en hacer un análisis profundo en varios aspectos como la discriminación de género, las cuestiones salariales, escándalos de acoso y abuso sexual, la participación de los medios y el trato hacia las futbolistas. Durante la realización de este trabajo de grado, tampoco podemos obviar la coyuntura de la actual emergencia sanitaria mundial, que por supuesto impacta a Colombia y México mermó la actividad deportiva y no fue ajena al balompié femenino, por lo cual, decidimos dejar un capítulo para discutir los problemas suscitados con la llegada de la pandemia del COVID-19.

A lo largo de esta investigación, llegamos a varias conclusiones por cada capítulo, en donde delineamos la

diferencia entre Colombia y México. Pese a los años que el balompié varonil le lleva al femenino, desde 2017 ya se empezaba a esclarecer el futuro de las futbolistas en busca de la equidad de género en un deporte que en un principio era tenido en cuenta como exclusivamente para los hombres.

Sobre la organización del torneo, y la infraestructura deportiva, encontramos varias diferencias que nos permiten pensar que México ha tenido una mejor estructura profesional, pues en Colombia la incertidumbre siempre rodea el término de un torneo, mientras que en territorio azteca, la competencia se ha jugado ininterrumpidamente desde el 2017 hasta la fecha. Asimismo, en cuanto a la estabilidad de los campos de juego, también hay una gran diferencia, dado que los equipos característicos mexicanos juegan en sus estadios habituales, algo que no sucede en Colombia en donde varios de los clubes han tenido que jugar y entrenar en campos de juego que no poseen las mejores condiciones para desempeñarse en una disciplina.

En los cuatro años de fútbol profesional que ambos países viven,

Colombia ha tenido enormes escándalos como las quejas interpuestas desde 2012 que hasta 2019 empezaron a salir a la luz, y un caso de acoso sexual y laboral cometido por Didier Luna, Director Técnico de la Selección Sub17 hacia Carolina Rozo, fisioterapeuta y menores de edad del combinado nacional. En México también se presentaron algunos casos de acoso, en esa ocasión, por parte de un árbitro hacia María José López, capitana del Puebla.

En otro aspecto como la parte de los tratos del club hacia las jugadoras, es similar el contexto de ambos países, pues gracias a los testimonios de las futbolistas entrevistadas, se pudo evidenciar que el mayor problema es la escasez salarial que se encuentra en jugadoras colombianas y mexicanas, siendo este una similitud entre las dos naciones, la cual, sin duda alguna, afecta la actividad laboral de las deportistas de alto rendimiento.

En cuanto al cubrimiento de los medios de comunicación, México tiene habilitados canales que fecha tras fecha transmiten los partidos como lo son TUDN, TV3, Fox Sports, y algunos

canales de los clubes también los pasan en sus redes sociales. Colombia solo tiene a Win Sports +, un canal privado al que no todo el mundo puede acceder y además, solo transmiten un partido por fecha, excepto cuando ya están en fases finales en donde hacen todo el cubrimiento de los partidos. En las revistas, sigue siendo muy poco el espacio que ofrecen para destacar los logros deportivos de las mujeres y en algunas ocasiones, sigue siendo constante los cubrimientos de aspectos antideportivos como destacar la belleza física de una deportista, algo que indudablemente nunca harían con un hombre.

Por último, México ha tenido mayor estabilidad tras la llegada del COVID-19, que mermó la actividad del Clausura 2020 en territorio azteca, pero que con el tiempo, pudieron desarrollar el Apertura 2020 y el Clausura 2021 con normalidad. En la parte contractual, las jugadoras mantuvieron su contrato, salvo por algunas, que fueron bajas en sus clubes, dada la poca estabilidad económica, prescindieron de sus futbolistas. Por su parte, en Colombia, la incertidumbre se hizo más grande con la pandemia, afectando también

contractualmente a las jugadoras, ya que, varios equipos dejaron a sus jugadoras sin contratos y sin las prestaciones básicas durante la pandemia.

2.

Contexto general de las ligas femeninas de fútbol en Colombia y México: ¿Cómo son los campeonatos de ambos países?

El fútbol femenino en Colombia y México presenta varias similitudes en el desarrollo de sus ligas. Ambas iniciaron en el mismo año, pero en México se ha realizado de forma más constante. También se evidenció que existen diversos aspectos negativos con respecto a las sedes deportivas e infraestructura que tienen algunos equipos, (no todos), en las respectivas naciones.



Imagen: Cortesía / Cuenta de Facebook de Leicy Santos

Antes de reseñar cómo es la historia de los inicios de ambas ligas, es importante viajar por la historia para mostrar cómo empezó todo y lo que

había antes de una Liga profesional. En Colombia, muchas personas piensan que el fútbol femenino existe simple y llanamente desde 2017

cuando efectivamente, se creó la Liga Águila Femenina como el torneo profesional. Otros pensarán que desde 2010 cuando Colombia jugó el Mundial Sub20 de Alemania y ocupó el cuarto puesto de la cita mundialista. Sin embargo, para hablar del balompié de mujeres, vale remontarnos a la década de los noventa cuando, tal vez, todavía era mal visto que los equipos femeninos hicieran parte de esta disciplina.

Era el año 1991 cuando empezaban las eliminatorias o la Copa América Femenina, torneo que daba un boleto al Mundial del mismo año. Para esta edición y para la de 1995 todavía no existía una selección Colombia, pero sí en 1998, torneo que antecedió a la Copa del Mundo de 1999. Poca información existe de ese 4-1 a favor de las colombianas en su debut frente a Venezuela o ese 5-1 contra Chile. Por esta razón, podemos hablar de fútbol femenino en Colombia desde 1998.

La selección nacional continuó demostrando buen fútbol clasificando a su primer Mundial de mayores en 2011 y en 2015, cita mundialista en la que clasificaron a octavos de final. Los deportistas estaban dando señales

para crear y disputar una liga profesional, esa que apareció en 2017.

Pero, si había fútbol femenino desde 1998, ¿qué pasó desde ese año hasta el 2017? La respuesta es que el deporte era completamente aficionado y poco se escuchaba hablar de él. De vez en cuando transmitían la Copa Libertadores por canales regionales del país, en donde se podía ver a los clubes Formas Íntimas o Generaciones Palmiranas, dos de los equipos más representativos de la nación en la rama femenina.

El fútbol se profesionalizó en 2017 tras varias reuniones entre los clubes, la Federación Colombiana de Fútbol y la Dimayor. Es decir, que las jugadoras vieron el fútbol como una carrera profesional, como cualquier otro oficio legal, remunerado en Colombia. Gracias a que se empezaron a hablar de contrataciones y asimismo, salarios, y prestaciones sociales.

Los inicios se dieron con un excelente torneo que superó expectativas en temas de afición, puesto que 33.000 espectadores atendieron la final de esa edición entre Santa Fe y Atlético Huila, la cual fue disputada en El Campín de la ciudad de Bogotá. Pese

a ello, el torneo estuvo rodeado por incertidumbres cada vez que terminaba y así se debilitó el prestigio de la competición, tanto así que se rumoreó a volver al amateurismo. Hasta la fecha, la competencia no ha podido caracterizarse por una buena organización y cada vez son más los problemas que afectan al balompié profesional colombiano.

Pese a la deficiencia en la organización, los directivos han hablado acerca de la importancia que el fútbol femenino debe tener en Colombia. En el Magazín Deportivo 39 Grados, Diego Perdomo, ex presidente del Atlético Huila y ahora director deportivo de Independiente Santa Fe, expresó la urgencia de replantear el fútbol femenino en Colombia en materia de ligas. Tras cambiar conversaciones con dirigentes en España, se ha llegado a la conclusión de la importancia de realizar cambios dentro de la liga femenina.

“Ya se está hablando de fortalecer la Liga femenina, hemos compartido experiencias con la Liga Femenina española y la conclusión que nos ha quedado es que empezamos mal, con un paso muy adelantado. La liga nos

ha servido pero tenemos que replantearla y sacar equipos como lo establece la Conmebol y la FIFA. No tenemos proceso ni un trabajo en equipo”, expresó el dirigente de Independiente Santa Fe a mediados del 2020 para el Magazín Deportivo 39 grados.

Este señalamiento de Perdomo también incluye que los clubes cuenten con todas las condiciones, entre ellas, la realización de procesos, cuerpos técnicos consolidados y canchas adecuadas para sus prácticas. “Hay que empezar primero por exigir, por tener las exigencias, cumplir con el licenciamiento de clubes y no sacar equipos por sacar. Un mal espectáculo no nos permitirá vender la Liga Femenina”, concluyó.

Y es que según la Conmebol y la FIFA, los clubes que estén en competencias internacionales masculinas, como la Libertadores y la Copa Sudamericana, deben tener un equipo femenino. No obstante, en ningún apartado de este reglamento se manifiesta que el club deba jugar profesionalmente, es decir, simplemente tener unas bases femeninas. Por esta razón, algunos equipos iniciaron procesos femeninos

sin buenas condiciones para las jugadoras y varias de ellas no fueron tenidas en cuenta como profesionales. Allí se puede comprender la preocupación de Diego Perdomo, dado que otros dirigentes ven el proyecto femenino como una obligación exigida por la Conmebol o la FIFA, por lo que establecen equipos simplemente como una respuesta a esta solicitud.

Por otra parte, en el caso de México muchas personas piensan que el fútbol femenino inició en 2017 una vez comenzada la Copa MX y luego, en el Torneo Apertura del año en curso. Otros piensan que en 2014 cuando las mexicanas en Veracruz ganaron los Juegos Centroamericanos y del Caribe, precisamente ante Colombia en la final.

Si en la nación cafetera nos remontamos a la década de los noventa, con respecto a México es necesario viajar más en el pasado, hasta los setenta. En Italia, año 1970, México fue invitado a una Copa Mundial no oficial; este torneo tenía un formato de llaves a partido único en cuartos de final, semifinal, tercer y cuarto puesto, y por supuesto, la final de la competición. México enfrentó a

Austria y las venció con un marcador de 9-0, sin embargo, en semifinales no pudieron ante Italia al perder 2-1 y ocuparon la tercera posición al vencer 3-2 a Inglaterra. La final fue Italia contra Dinamarca en Turín, estadio al que asistieron 40,000 espectadores.

A raíz del éxito del torneo, México fue sede de otra Copa no oficial en 1971. En el primer encuentro de la selección mexicana, las jugadoras superaron las expectativas con un Estadio Azteca a reventar: 100,000 espectadores atendieron la victoria 3 por 1 de México contra Argentina. Las anfitrionas llegaron a la final nuevamente en el mismo recinto deportivo en el que superaron esa marca, que alcanzó una cifra descomunal de 110,000 aficionados. Posteriormente, México debutó en su primer Mundial de mayores oficial en 2015, en el que fueron eliminadas en fase de grupos. No obstante, no fue hasta 2017 en el que empezó la liga profesional femenina, por lo que en el año 2016, Enrique Bonilla, presidente de la Liga MX oficializó que las mujeres serían profesionales en el ámbito futbolístico, un espacio que antes dominaban las competencias estatales femeninas.

La Copa MX vino primero que la liga profesional en la que Pachuca se quedó con el título. Con una buena organización tanto en Copa como en los comienzos de la liga, demostraron la seriedad del torneo que se mantiene hasta la fecha en competencias durante todo el año divididas en el primer semestre y segundo semestre.

De acuerdo con el reglamento de la competencia, cuando empezó la Copa, el registro de las jugadoras se realizó a través del Sistema Integral de Información Deportiva, mediante la sesión del usuario autorizado. Los clubes registraron a sus jugadoras en el torneo y así pudieron estar dentro de la cancha como jugadoras del club en el que hayan formalizado la vinculación. Además, los mismos equipos tuvieron que responsabilizarse de cargar los documentos de las jugadoras, entre ellos, “contrato de trabajo o convenio de forma deportiva, según aplique para cada jugadora, en tres tantos originales debidamente firmados, que deberán incluirse en el sobre correspondiente”.

En México, cada equipo cuenta también con cuerpo técnico, como el entrenador, asistente, preparador

físico, médicos, los cuales, del mismo modo que las jugadoras, tuvieron que “cargar contrato de prestación de servicios celebrados entre el club y el integrante del Cuerpo Técnico debidamente firmados por las partes.

Mariana Gutiérrez, directora de la Liga MX Femenil, en entrevista para Caras.com.mx en 2019, platicó sobre los retos a los que se ha enfrentado dentro de la Liga MX. “El reto es crear la profesionalización, porque las jugadoras venían de amateur y de repente entran a alto rendimiento, a un constante entrenamiento y la disciplina ha sido complicada esa transición. Nos dimos cuenta que el verdadero reto es generar una capacitación especializada en una industria del fútbol femenino para que la jugadora tenga el mejor rendimiento. Queremos que esta Liga sea de las mejores en el mundo y lo vamos a lograr, pero con paciencia”, (Gutiérrez M. 2019).

Además, cuando le preguntaron acerca de la proyección de la Liga MX Femenil, dijo que, “tenemos un plan estratégico que estamos elaborando. En el mundo, México es el referente en el fútbol femenino y queremos que eso continúe cumpliendo el plan que visualizamos dentro de la Liga”.

Como conclusión de este apartado, pese a la cantidad de años que el fútbol masculino le lleva al femenino, el inicio de los torneos ya

2.1 Escasa infraestructura deportiva en Colombia

Aunque el compromiso desde 2017 por parte del ente mayor del fútbol colombiano en proporcionar un espacio de competencia para las jugadoras fue total, la desigualdad en las sedes de entrenamiento fue, y hasta la fecha, sigue siendo problemática por la precariedad de condiciones. Estas características hacen que estos espacios sean peligrosos por la inestabilidad del gramado, tema que puede provocar varias lesiones en las deportistas. Los equipos masculinos juegan en sus propios estadios y hay algunos clubes femeninos que no alquilan esos recintos deportivos, por lo que tienen que jugar en canchas que no están en las mejores condiciones o que no tienen aforo para muchos espectadores.

Independiente Santa Fe - en la rama masculina - utiliza El Campín como recinto deportivo para sus juegos de

materializaba un acercamiento en la equidad de género, lo que millones de mujeres buscan diariamente en un deporte que en un principio era completamente masculinizado.

local. Las mujeres utilizaron este mismo estadio con normalidad en el primer torneo, competencia en la cual el equipo bogotano se proclamó campeón en su escenario. Se pensaría que en la siguiente edición de la liga femenina, Santa Fe usaría nuevamente el estadio donde alzaron el trofeo de campeonas, no obstante, fue todo lo contrario. Las únicas veces que Santa Fe usó El Campín fue en tres ocasiones, antecediendo los compromisos del equipo masculino. Por este motivo, el Estadio Campincito, ubicado al frente del Campín, fue la casa de Santa Fe en los partidos de local, mientras los hombres usaban El Campín cada semana. Las 'leonas' pasaron de jugar en un escenario apto para 35,000 espectadores a uno sin sillas y con aforo para 1,500 personas.

Otro punto desfavorable para las jugadoras es la mala condición de las sedes de entrenamiento que utilizan. Si bien hay equipos que entrenan en las mismas canchas que su similar

masculino, otros no poseen esta misma suerte. De acuerdo con el informe hecho en el 2019 por la Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales, (Acolfutpro), la mayoría de los equipos en Colombia no cuentan con camerinos o duchas para cambiarse, además de la precariedad en los lugares donde entrenan, es notorio que no cuentan con una estabilidad laboral ideal.

Atlético FC, un equipo joven del fútbol colombiano entrena en la comuna 4, ubicada en el barrio Olaya Herrera de la ciudad de Cali, una zona de población vulnerable. Como si fuera poco, las sesiones de entrenamientos eran a las 10 de la mañana, momento de mucho sol y humedad, tema que puede complicar la salud de las deportistas. Además, el sitio donde entrenan, no cuenta con un gramado o de por sí con césped. El suelo parece ser arenoso y por esa situación, es complicado que las sesiones deportivas se desarrollen de la mejor manera.



Foto: Luis García/Acolfutpro

El Deportes Tolima, propiedad del ex senador Gabriel Camargo, cuenta con una sede deportiva con tres canchas de primer nivel. Sin embargo, el equipo femenino entrena en la cancha de un colegio. Jugadoras del plantel manifestaron a Acolfutpro que existió la relación entre lesiones musculares sufridas y la condición del campo de entrenamiento.



Foto: Gustavo Quijano/Acolfutpro

Otro de las sedes de entrenamiento más vulnerables para las jugadoras es

el del Cortuluá que sin duda alguna, no cuenta con ninguna seguridad para las futbolistas, dado que el campo está en muy mal estado y no tiene las condiciones adecuadas y seguras para practicar el fútbol (Acolfutpro, 2019).



Foto: Gustavo Quijano/Acolfutpro

Las sedes deportivas en México

En México el tema de la utilización de los estadios es similar, el equipo América de vez en cuando utiliza el imponente Estadio Azteca y en ocasiones usa el Estadio Centenario Coapa, que es mucho más reducido. Tigres siempre ha utilizado el Universitario, Rayadas de Monterrey habitualmente juega en el BBVA

Bancomer, pero de vez en cuando, utiliza El Barrial, un escenario deportivo para apenas 570 espectadores. Cruz Azul masculino usa el Estadio Azteca, mientras que el club femenino juega en el Estadio 10 de diciembre, un complejo para 14,500 espectadores, una gran diferencia frente a los 87,000 espectadores del Azteca, y Pumas, equipo de Ciudad de México usa La Cantera, lugar donde el equipo entrena. Dania Padilla, futbolista de Pumas, recordó el día que jugaron por primera vez en el Estadio Olímpico antes de la situación del COVID-19 ante Cruz Azul. “Una experiencia así te llena más. Se te eriza la piel. Nunca habíamos jugado con tanta gente, es inolvidable”.

No sólo es preocupante que los clubes femeninos no jueguen en los escenarios deportivos de los hombres, sino la incertidumbre que rodeó al Monarcas Morelia a mediados del año 2020, equipo originariamente de Morelia, Michoacán. Desde la vinculación del Morelia femenino, el equipo usó con normalidad el Estadio José María Morelos y Pavón así como lo hacía, semana tras semana, el cuadro varonil.

Monarcas se mudó a Mazatlán, Sinaloa, una mudanza que parecía no incluir al equipo femenino. Por el inconformismo provocado por esta decisión que afectó al cuadro femenino, Diana García, ex portera del club michoacano, habló en nombre del equipo porque no se les había notificado nada a las jugadoras sobre una mudanza a Mazatlán.

En ese momento, una etiqueta iniciada por la portera del club que decía #MonarcasFemenilCuenta tuvo gran furor en las redes sociales. Diana García mantuvo que el trato hacia ellas no fue igual al recibido por los hombres, pues nunca hubo reuniones para la rama femenina con el fin de definir el futuro del club en Sinaloa, como sí se hizo con la rama masculina.

Días posteriores a esa movida, el director general del equipo, Mauricio Lanz, confirmó que no se trataba de un abandono, sino que la invitación era para todo el club, esto incluyó a las Fuerzas Básicas, Sub15, Sub17, Sub20 de la rama varonil y femenil. Para el segundo semestre de 2020, nació Mazatlán Femenil, el equipo de Sinaloa que tomó el reconocimiento deportivo del Monarcas Morelia, y que

en la actualidad compite en el Torneo Clausura 2021.

Sin embargo, el cambio de sede no fue el único problema para el club. Los contratos de las jugadoras habían vencido el domingo 31 de mayo de 2020, y algunas futbolistas continuaron con su periodo de rehabilitación tras varias lesiones, corriendo el riesgo de quedar abandonadas en relación a la atención médica, debido a la cancelación del Torneo Clausura 2020 a causa de la emergencia sanitaria del COVID-19. Afortunadamente, las jugadoras pudieron acudir a sus respectivas cirugías y varias de las futbolistas de Monarcas Morelia continuaron en el proyecto del equipo mazatleco, y otras fueron contratadas por otras instituciones en el país.

En conclusión, Colombia no cuenta con sedes deportivas en buenas condiciones como sí las tiene México, sin embargo, en ambos países hay una similitud grande, pues la mayoría de los equipos femeninos no juegan en los estadios de su similar masculino. Usualmente, las mujeres juegan en otros recintos deportivos, que por lo general no cuentan con una infraestructura idónea para la afición

por la escasa capacidad que una sede alterna puede albergar.

Para concluir el capítulo del contexto general de ambas ligas y la escasa infraestructura, se pudo evidenciar en ambos torneos que en México hay un bagaje mucho más grande que en Colombia en cuanto a la noción de balompié femenino, dado que la actividad para las mexicanas comenzó en 1970 gracias a los mundiales en los que el combinado nacional participó, mientras que en Colombia, este concepto apareció a finales de la década de los noventa por la primera participación de la Selección del 98 en una eliminatoria para un Mundial.

La organización del torneo también es mucho más avanzada en territorio

azteca, puesto que, aunque ambas competencias iniciaron en el 2017, la liga mexicana se ha llevado a cabo sin ninguna interrupción en sus ocho torneos hasta la fecha, mientras que la liga colombiana solo se ha jugado en cuatro ocasiones, dada la incertidumbre que rodea a la competencia año tras año.

Sobre la infraestructura, fue posible determinar que es un poco similar, pues varios de los equipos de ambas ligas no juegan en sus escenarios tradicionales. En cuanto a las sedes de entrenamiento, Colombia se encuentra en un gran retroceso por las instalaciones, puesto que pueden llegar a ser peligrosas para las jugadoras como se concluyó en el informe de Acolfutpro de 2019.

3.

Fútbol y escándalos en Colombia y México

El machismo se ha vuelto un protagonista en el deporte femenino y claramente el fútbol no ha sido la excepción. Las jugadoras han expresado su rechazo en varias ocasiones frente a hechos de abuso sexual y laboral en ambos países. Sin embargo, este tipo de episodios se siguen repitiendo en Colombia y México. En este segmento, analizamos los puntos de discriminación en las redes sociales y claramente con los escándalos a los que las jugadoras se han enfrentado basados en actos discriminatorios por parte de directivos.



Imagen: Cortesía / Cuenta de Facebook de Isabella Echeverri

Las jugadoras colombianas y mexicanas entrevistadas mantienen que no han recibido discriminación alguna hacia ellas, pero varias de sus compañeras, ya sea de club o de

selecciones nacionales, sí han percibido discriminaciones. La mayoría de comentarios suelen aparecer en las redes sociales como ellas mismas advierten.

Sin embargo, sin entrar a comparaciones con el club masculino, dado que los tratos son muy diversos, Jessica Romero, ex jugadora de Independiente Santa Fe, manifiesta que sí ha recibido discriminación, pero por ese tipo de aspectos en los que la brecha salarial, garantías y otras temáticas son más favorables para la rama masculina. Esa idea de compararse no es la mejor y así lo confirman las jugadoras que a la hora de preguntarle por este aspecto, mantuvieron que es obvia la diferencia.

Relacionado con esta comparación entre el trato que reciben los hombres y las mujeres, en México también mantienen que no hay manera de comparar, es decir, un equipo grande como el América de México las trata

muy bien a comparación de otros equipos en cuanto a la escogencia de hoteles, todos los viajes son por avión, mientras que en otros clubes estos son por tierra, siendo este un tema complicado, pues son profesionales y deportistas y el desgaste se hace notar. De hecho, en 2019, Necaxa estuvo a punto de no llegar a su partido ante el mismo América, dado que el autobús quedó varado por horas. que el balompié masculino le lleva al femenino para entrar a comparar. Ellas están demostrando paulatinamente las mejoras, comprobando así que ellas merecen garantías similares.

Esto, solo como un abre bocas a este apartado que llega más volcado con escándalos y discriminación que cualquier otra cosa:

En Colombia, desde el año 2012, jugadoras de la Selección Colombia Femenina de mayores han denunciado hechos frente a la Federación Colombiana de Fútbol. Después de jugar el Mundial disputado en Canadá en 2015, otra de las futbolistas del combinado nacional, sufrió un veto por parte de la Selección que consistió en no volver a ser convocada por varios años. Siete

años tuvieron que pasar para que esas denuncias salieran a la luz pública.

Cuando Felipe Taborda estuvo en el mando de la Selección mayor desde 2014 hasta 2017, las jugadoras del combinado nacional manifestaron la preocupación de que, para entrenar en esta convocatoria, debían pagar un poco más de 60.000 pesos. Utilizaban uniformes viejos y usados y hasta un empleado de la Selección trató de vender la indumentaria de algunas jugadoras del combinado nacional.

Tras esas denuncias que estaban en los despachos de la Federación Colombiana de Fútbol desde 2012, siete años más tarde, Acolfutpro convocó una rueda de prensa el 7 de marzo de 2019 con futbolistas de la Selección Colombia que manifestaron las irregularidades. Daniela Montoya expresó su inconformismo sobre el veto que recibió simplemente por preguntar por el premio económico que se les prometió a las jugadoras tras disputar el Mundial de 2015. Una sola pregunta que significó no volver a ser convocada por los directores técnicos, hasta 2019 cuando volvió a ser llamada al combinado nacional.

“Duré un año y medio mal, tenía la ilusión de estar en los Juegos Olímpicos de 2016 porque amo a la Selección. Le mandé una carta al presidente, le escribí a Luis Bedoya (presidente de la Federación en aquella época) y me dijo que me iba a ayudar, pero no me volvieron a convocar. Me engañaron todo el tiempo, hasta que al final dijeron que era una ‘decisión técnica’, pero todos sabíamos que era un veto”, concluyó Daniela en aquella rueda de prensa convocada por Acolfutpro.

Aparte de los testimonios de Daniela Montoya, Melissa Ortiz, volante colombiano americana, tomó los micrófonos durante la rueda de prensa para denunciar públicamente el maltrato de la Federación antes de viajar a Canadá para el Mundial de 2015. La mediocampista recordó que una semana previa para viajar, una ruptura del tendón de aquiles la dejó por fuera de la lista de viajeras. La Federación había dado 750 dólares a las jugadoras para usar durante su estadía en territorio canadiense. Sin embargo, el ente le pidió a Melissa que devolviera el dinero y que cubriera la recuperación ella misma. Ortiz nació en Estados Unidos, la excusa que utilizó la Federación para que ella

pagara su recuperación fue decir que el seguro no la cubría por residir en ese país.

Así como su compatriota, Isabella Echeverri reconoció el miedo que existe en respaldar a sus compañeras por la posibilidad de que esto repercuta en vetos de la Selección, y más cuando la relación de Isabella no era buena con el anterior director técnico, Felipe Taborda. Echeverri, a sus 19 años soñaba con representar al país y Taborda la invitó a ser parte de la Selección en una convocatoria paralelamente, ella accedió, pero ella misma debía encargarse de los costos de transporte y alojamiento, además de pagarle al mismo técnico, una suma que equivalía a 600,000 pesos. Aunque pudo estar acompañada de las jugadoras, la convocatoria paralela no tenía ninguna inclusión con la convocatoria preliminar, la convocatoria de Isabella solo era una invitación que a la hora de figurar como equipo no tenían participación ni tampoco voz.

En Colombia, el apoyo del combinado masculino hacia la rama femenina no ha sido tan notoria. En el 2018 cuando se estaba disputando la Copa América femenina, Arturo Vidal, volante chileno

apoyó en su cuenta de Twitter a las chilenas. Isabella compartió ese tweet y la Federación Colombiana de Fútbol le pidió que eliminara el retweet. Ella se negó y le dijeron que debía hacerlo o la vetaban del combinado nacional.

La reunión también tocó el tema del presidente del Deportes Tolima, quien el 20 de diciembre de 2018 cometió un grave acto discriminatorio en contra del fútbol femenino, públicamente, “eso anda mal, no da nada económicamente. Los problemas que hay con las mujeres es que son más “toma tragos” que los hombres. Para que vea, pregúntele a los del Huila cómo están de arrepentidos de haberle invertido tanto. Y fuera de eso (el fútbol femenino) es un caldo de cultivo de lesbianismo tremendo”.

Acolfutpro presentó el 3 de enero de 2019 una solicitud al presidente de la Federación Colombiana de Fútbol para sancionar a Gabriel Camargo por sus testimonios, dado que viola el Código de Ética y disciplinario de la FIFA, el Código de conducta de 2007 por la FIFA, la Resolución sobre la lucha contra el racismo y la discriminación adoptada por la FIFA. Pese a la situación, Camargo no fue sancionado de ninguna manera y el 9

de enero, expidió un comunicado oficial donde 'pidió disculpas' a las futbolistas en general. La frase del presidente del Tolima no demuestra una retractación o una disculpa válida por parte del dirigente hacia las jugadoras.

Lo anterior es apenas un acercamiento a otras problemáticas como la que sucedió en 2018, un vivo ejemplo de acoso laboral y sexual protagonizado por el director técnico hacia dos futbolistas y la fisioterapeuta.

Cuando la Selección Colombia femenina Sub17 disputó el Mundial en Uruguay de esa categoría en 2018, empezaron a salir a la opinión pública denuncias de acosos sexuales y laborales por parte del director técnico, Didier Luna y Sigifredo Alonso, preparador físico, hacia dos jugadoras menores de edad y a la fisioterapeuta, Carolina Rozo. "Hacia la tercera semana más o menos, Didier Luna empieza a tener un acercamiento conmigo y me decía 'hola preciosa', en los desayunos y en las cenas, en los momentos de saludarnos, me abrazaba, me apretaba, y me decía cosas al oído con morbosidad", mantiene Carolina Rozo. Además,

confirmó que no sólo era con ella, sino con futbolistas de la Selección a las que les tocaba la cola habitualmente y les hacía comentarios como 'no es capaz de besarme, le da miedo'.

Tras lo sucedido, Carolina no se quedó callada y denunció los hechos. En primera instancia, Didier Luna siempre se ha mantenido como inocente una vez iniciaron los procesos judiciales contra el estratega, la Fiscalía General de la Nación le impuso una medida de aseguramiento no privativa de libertad por presunto responsable del delito de acoso sexual agravado por las conductas que asumió contra Carolina Rozo y dos futbolistas. Por preacuerdo, hubo un cambio de la acusación a injuria por vía de hecho, lo que significa una reducción carcelaria con respecto al anterior delito de acoso sexual y laboral. Sin duda alguna, es un escándalo grande en el que se vio afectada la fisioterapeuta de la Selección por el director técnico del combinado nacional y dos jugadoras menores de edad.

A principios del año 2020, Didier Luna aceptó los hechos contra Carolina Rozo y las jugadoras menores de edad. El martes nueve de junio, en

horas de la tarde, condenaron al estratega a una pena de 28 meses (dos años y cuatro meses) y el pago de 15 salarios mínimos mensuales vigentes. Dado que no es una pena

mayor a cuatro años y que el delito es una injuria por vía del hecho, Didier Luna no fue privado de su libertad y está pagando actualmente la prisión domiciliaria.

3.1 Acosos y escándalos no son ajenos en México



Imagen: Cortesía / Cuenta de Facebook de fans de Nayeli Rangel

Tal vez el mayor escándalo que se presentó en México, conmocionó al Puebla FC en el que se vio involucrada María José López, capitana del cuadro poblano cuando enfrentaron a Cruz Azul el 27 de octubre de 2019 en partido válido por la decimoséptima fecha de la Liga BBVA MX Femenil.

López denunció acoso por parte de uno de los árbitros antes de que el

compromiso iniciara. El hecho se trató de que el cuarto árbitro delegado para el juego, Pablo Villa revisó la ropa interior de jugadoras del club poblano, entre ellas, la capitana María José López. Según la capitana, el juez les pidió que mostraran la parte superior de su ropa interior, cuando las futbolistas no portaban licra debajo de la pantaloneta.

Para las jugadoras fue un momento incómodo y una falta de respeto a la intimidad. El club Puebla pidió que se iniciara una investigación a la Liga MX Femenil. En sus redes, el equipo publicó, “solicitaremos a la Liga MX Femenil que se abra una investigación relacionada a los acontecimientos que se suscitaron previo a nuestro juego de la jornada 17 ante Cruz Azul, de los cuales nuestra capitana María José López hizo mención en su cuenta de Twitter”.

En México también se han presentado escándalos que merman con la actualidad deportiva de las futbolistas y que demuestran una vez más el grado de discriminación que hay en el deporte femenino. Retomando las palabras de Gabriel Camargo que manifiesta que esta disciplina es un ‘caldo de cultivo de lesbianismo’, sin duda alguna, esto no es importante, pues, desde cuando la profesión define la orientación sexual de alguien, siendo esta decisión inherente a la persona.

Además, es algo que se ve en todos los ámbitos, no sola y exclusivamente arraigado al mundo deportivo. Es algo que le quita el profesionalismo a ninguna jugadora, cada quien es libre

de ser quien quiera y desarrollarse como quieran, siempre y cuando no afecte a los demás (Cantillo, 2018). No hay una relación directa entre el rendimiento y el género. Como es costumbre, hay quienes ignoran el resultado de semanas tras semanas entrenando y se fijan simplemente en crear odio, discriminación y machismo. Esta introducción, ideal para situar el contexto mexicano por el comportamiento de Leonardo Cuéllar, director técnico de México, antes del Mundial de 2015, protagonizó una situación con tintes homofóbicos que significó no convocar a dos jugadoras importantes en el seleccionado nacional.

Bianca Sierra y Stephany Mayor, en la actualidad futbolistas de Tigres, pero que jugaron en Islandia juntas escapando de un país machista como México, revelaron que durante una concentración, decidieron entablar una relación amorosa. Leo Cuéllar, enterado de la relación entre las dos, llamó a ambas y al frente de sus compañeras dijo: “A mí no me importa si son novias o no, pero no las quiero ver ahí agarradas de la mano o haciendo desfiguros”.

Pese a lo sucedido, sus compañeras las respaldaron y el entrenamiento continuó. Sin embargo, tras lo sucedido, ambas decidieron no ir a las próximas convocatorias de Cuéllar. Se trata de futbolistas indispensables para el fútbol mexicano que recibieron rechazo por parte del director técnico y eso es lo único que los comentarios de Gabriel Camargo u otros dirigentes que piensen igual logran hacer. Lo importante es el rendimiento de una deportista en el terreno de juego y no su orientación, algo íntimo de la persona que no debe tener ninguna incumbencia a segundos. Lo que obtuvo con sus comentarios Leonardo Cuéllar fue ponerles un 'veto' a dos jugadoras determinantes con mucha experiencia futbolística.

Una vez finalizó la gestión de Cuéllar, Stephany y Bianca volvieron a los llamados de Roberto Medina en la dirección técnica. Leonardo Cuéllar, desde la fecha no ha hablado sobre el tema ni con las jugadoras. Tras la salida de Roberto Medina, y la llegada de Christopher Cuéllar, hijo de Leonardo, las futbolistas han continuado con normalidad su relación, al igual que han cumplido con las convocatorias con normalidad, sin

ningún tipo de rechazo, ni por compañeras, Federación o técnico.

Aunque el trabajo de Christopher Cuéllar no ha impactado a Stephany Mayor y Bianca Sierra, sí lo ha hecho con Charlyn Corral, delantera mexicana del Atlético de Madrid. Y es que pareciera que sigue habiendo represalias por criticar la dirigencia de Leonardo Cuéllar con el combinado nacional, exigiendo un cambio en el banquillo. Tras esos testimonios, Christopher ha mantenido no convocarla, dada la mala relación entre su padre y la jugadora.

Cuando salió la lista de convocadas para el preolímpico de 2016, Charlyn no aparecía en la lista, luego de señalar que la Selección necesitaba un cambio dirigenal. Corral tampoco estuvo en la lista para atender a Río de Janeiro una vez México clasificó a los Juegos Olímpicos. Cuatro años más tarde, con Christopher Cuéllar en las órdenes del combinado nacional, la historia fue igual ¿un veto? tal vez, porque dejar a una de las goleadoras de México y de España afuera es curioso.

Charlyn Corral desconoció las razones de la ausencia, como manifestó en sus

redes: “Desconozco las razones de mi ausencia, no he tenido contacto con gente de @miseleccionmx desde hace varios meses. Estoy en ritmo con @AtletiFemenino y disponible al 100%. @AtletiFemenino hubiera apoyado mi convocatoria sin problema”.

Ante la nueva exclusión en el preolímpico con miras a Tokio 2020, Charlyn volvió a escribir en sus redes. “Tenía ilusión y me encontraba muy motivada para enfrentar el Preolímpico con mis compañeras. ¿Duele? Claro. Siempre he trabajado para poner el nombre de México en alto y lastiman las formas. Otra vez”, explicó la delantera.

Aunque no se sabe las decisiones de Cuéllar, pareciera que se tratara de un tipo de veto, pues su rendimiento en Europa ha sido notable. Primero, jugando en el Levante de España donde fue la goleadora de la Liga con 24 goles. Con el Atlético de Madrid, logró llegar a anotar su gol número 100 en Europa y esto parece no ser suficiente para volver a una convocatoria. Charlyn volvió a escribir en sus redes acerca de esto: “Si jugar en uno de los clubes más importantes a nivel mundial como el Atlético,

competir en la Uefa Champions League y llevar 94 goles en Europa NO es suficiente para que nos respeten, me queda claro una cosa: nos falta mucho como país para apoyar a todas las deportistas mexicanas como se merecen. Si tengo que alzar la voz en pro del desarrollo del fútbol femenino lo haré como en su momento lo hice hace tiempo”, exclamó.

Para cerrar este apartado acerca de los escándalos en ambas ligas, a la hora de compararlas se evidenció que sin duda alguna, el acoso no ha estado ajeno en ninguna de las dos competencias, sin embargo, en Colombia se ha notado mucho más fuerte por lo sucedido en la Selección Colombia Sub-17 en el Mundial con Didier Luna y la fisioterapeuta, Carolina Rozo. No solo esto explotó el escándalo, sino las quejas que estaban puestas desde 2012 con las convocatorias paralelas en las que las futbolistas debían pagar absolutamente todo para estar al lado de las convocadas a disputar torneos, pero que ni siquiera podían tener interacción con ellas y cuerpo técnico.

Por su parte, en México, la situación ha sido mucho más normal, un

escándalo así de grave no ha sucedido más allá de un rechazo del cuerpo técnico hacia dos futbolistas que son pareja y que posteriormente, tras la salida del Director Técnico, las jugadoras volvieron a ser tenidas en cuenta en el combinado nacional. En 2019 también hubo un escenario

negativo de acoso en el juego entre Cruz Azul y Puebla en el que se vio afectada la capitana de Puebla, María José López, cuando el árbitro estaba revisando la indumentaria de las jugadoras, pidió si se podía bajar un poco más la pantaloneta.

4.

El trato hacia las futbolistas

Aunque el fútbol masculino le lleve tanto tiempo al fútbol femenino, el trato hacia ellas ha sido bueno en cuanto a las prestaciones que la institución les da. Sin embargo, la diferencia todavía persiste en cuanto a algunas garantías que no suelen ser las mismas que las que los hombres reciben.



Imagen: Cortesía / Cuenta de Twitter de Yoreli Rincón (@10yorelirincon)

Es evidente que el fútbol masculino le lleva años en cuanto a profesionalización que al femenino, pero esto no significa que el trato hacia las mujeres, ofrecido por sus clubes, sea muy diferente al de los hombres. Si bien los futbolistas tienen mejores condiciones que las mujeres,

cuando se habla del trato, no están tan lejos de los clubes varoniles. Sin duda alguna, lo más diferencial es el tema salarial que se puede evidenciar por lo escaso que es este rubro para el fútbol femenino. No obstante, en cuanto al uso de las instalaciones de la institución y la comodidad que pueden tener en

una actividad deportiva es similar a las condiciones ofrecidas por el varonil.

La jugadora Manuela Acosta, ex futbolista de Millonarios, expresa que el trato es muy cordial en todo sentido con los directores técnicos y dirigentes de los clubes, salvo por las diferencias notorias en los salarios y que el reconocimiento que reciben como deportistas, como sí lo habría con un hombre. Sobre esta relación entre las futbolistas y los estrategas y dirigentes, tanto en Colombia como en México, mantienen que se lleva con la mejor conducta sabiendo que simplemente pasa por ser una amistad laboral y nada más allá de ese límite.

Cada temporada que se cambian los entrenadores, es cuestión de acoplarse al nuevo director técnico, pero la relación nunca cambia, siempre se desarrolla de una manera netamente profesional, como explica María Morales. La futbolista agrega que en sus tres años con Santa Fe, el club siempre le ha dado a sus jugadoras las mejores condiciones para los entrenamientos, haciendo las sesiones deportivas en la misma sede del club masculino, por lo que asegura que el trato hacia ellas ha estado en

un punto muy alto, similar al que reciben los hombres.

Con respecto a las diferencias entre los tratos con el equipo femenino y masculino, la mayoría de las entrevistadas mantienen que no es bueno comparar y menos con las ramas femeninas que no tienen tanto tiempo o historia como el balompié varonil. Aunque en términos de infraestructura algunos equipos carecen de buenas garantías para entrenar, Santa Fe es una de las instituciones en donde el trato ha sido muy a la par entre el masculino y el femenino, teniendo una buena relación entre las jugadoras y jugadores del plantel, con entrenamientos en las mismas sedes y con un agradable y buen trato entre futbolistas con estrategas, cuerpo técnico y dirigentes.

En Millonarios, Lina Gómez, ex jugadora del club, manifestó que en el equipo azul era mucho más difícil tener estas relaciones entre futbolistas y más con un director técnico tan exigente en cada juego como Jorge Luis Pinto, quien en ese tiempo dirigía al cuadro masculino y no dejaba que los hombres tuvieran ningún contacto con las futbolistas del club bogotano.

A su vez, el tema de los salarios desiguales y el transporte de cara a partidos era muy importante; por ejemplo, en la pretemporada previa a la Liga 2019, Millonarios tuvo unos amistosos en Palmira, Valle del Cauca. El traslado para disputar dichos juegos fue en bus desde Bogotá a Palmira y, a pesar del desgaste del viaje, las futbolistas tuvieron que disputar los partidos y nuevamente devolverse en bus hasta la capital del país.

Liseth Moreno, ex jugadora de Millonarios, actualmente en el América de Cali, dice que falta mucho para una igualdad en el trato que se le da al masculino y al femenino en cuanto a la remuneración. Si bien hay equipos que pagan los salarios de manera puntual y afortunadamente así es el caso de Millonarios, falta mucho en temas de duración, inclusión, reconocimiento y apoyo hacia el trabajo de las mujeres. Por su parte, Jackeline Fonseca, jugadora actual de Fortaleza (Bogotá), cree que no hay que compararse y dice que hay que agradecer que, pese a las gigantes diferencias que hay, existe una liga femenina y asegura que paso a paso se ha ido creando una mejor

estabilidad en las condiciones de la Liga.

4.1 El caso no es distinto en México

De una manera muy parecida, en México, Perla Morones, ex futbolista del Club León, cree que aunque hay una brecha enorme entre el fútbol femenino y varonil, las mujeres van por muy buen camino y asimismo, los dirigentes de los clubes femeniles toman las mejores medidas para mejorar esta competencia.

Otro caso mexicano es el de Renata Masciarelli, quien considera que el trato es muy diverso dependiendo de los equipos: “conozco compañeras que cuando pierden partidos, ni almuerzo, ni comida les dan”. Eso sucede en otros clubes, pero en el América Femenil, donde tapa Renata, los viajes son en avión, la media salarial es buena, y a comparación con otros que se transportan en bus y que la parte salarial no significa una estabilidad ni a corto ni largo plazo.

Sin embargo, Masciarelli también cree que hay una especie de discriminación, más que todo en los clubes que en la selección mexicana, ya que el gimnasio y otras

instalaciones no pueden ser usadas a la par con los entrenamientos de los hombres ni tampoco debe haber mucha relación entre el club varonil con el femenino.

Para Renata, lo más complicado en cuanto al trato, son los horarios de los partidos, debido a que, habitualmente hay jornadas los fines de semana al mediodía o a las 2 de la tarde y siempre hay fecha los lunes, la cual empieza a partir de las 5 de la tarde y culmina la jornada el mismo lunes a las 11 de la noche. Sin duda alguna son horarios poco flexibles para los espectadores pese a ser en el estadio oficial del club, y así evidentemente es muy difícil que llegue la afición. Por su parte, Nayeli Munguía, jugadora del Atlético de San Luis, asegura que para mejorar el trato ofrecido por los clubes y directivos, se debe empezar desde los sueldos, equipamiento, transportes y alimentación.

Por otro lado, hay una comparación entre el mismo trato de los clubes femeniles, en el caso de Anjuli Ladrón, quien en 2017 atajó en Xolas de Tijuana y en esa primera ocasión, su experiencia fue difícil, a pesar de haber estado anteriormente en la Selección Nacional. Esa experiencia

tuvo malos tramos: “apenas teníamos dos uniformes para entrenar y existían muchas carencias y el mismo personal del club no nos hacían las cosas más fáciles”. Posteriormente, Anjuli llegó a Tigres, un club más serio en su proyecto femenino y todo fue distinto: “me fue increíble, todo fue lo más profesional posible que he conocido en México y lo más parecido a la Selección Nacional. Todos los días llegábamos al entrenamiento y teníamos en las bancas nuestros uniformes de entrenamiento listos, entre otros grandes detalles”.

En el caso de la comparación acerca del trato a las jugadoras, en pasados capítulos se habló de la infraestructura que algunos equipos no tan tradicionales tienen, en cuestión de lo peligroso que esas sedes pueden llegar a ser. No obstante, esa situación no es igual para todos los equipos. En Colombia, jugadoras de Santa Fe, Millonarios, Fortaleza, entre otros equipos, mantienen que el trato es muy a la par del cuadro masculino, pero que sin duda alguna hay algunas restricciones.

En México, como advierte Nayeli Munguía, el trato y la mejora por parte de los equipos deberían estar

reflejadas en los salarios, sin embargo, el trato tampoco ha sido negativo hacia las futbolistas, pues de acuerdo con Renata Masciarelli, el cuadro femenino puede hacer uso de las mismas instalaciones de los hombres, evidentemente no al mismo tiempo.

Como en Colombia, en México también el trato hacia ellas se ve muy sujeto al nivel de reconocimiento que los clubes tengan. Para Nayeli Munguía, en el Atlético de San Luis, club que no tiene tanta historia, esa

igualdad de trato debe empezar desde los sueldos, el uso de las mismas instalaciones al cuadro varonil, equipamiento, transportes y alimentación, pues hubo un caso de un partido que estuvo cerca de ser cancelado porque Necaxa no había alcanzado a llegar dado que en los equipos de corta historia, los trayectos eran terrestres y no aéreos. Entonces, es evidente que el trato indudablemente varía en el nivel de reconocimiento que los clubes tienen, esperando que la situación mejore.

5.

El apoyo de los medios de comunicación al balompié femenino

Los medios de comunicación juegan un papel importante en la difusión del fútbol femenino, aún más cuando se trata de una disciplina relativamente nueva para los seguidores que no estaban acostumbrados a observar mujeres practicando el balompié.

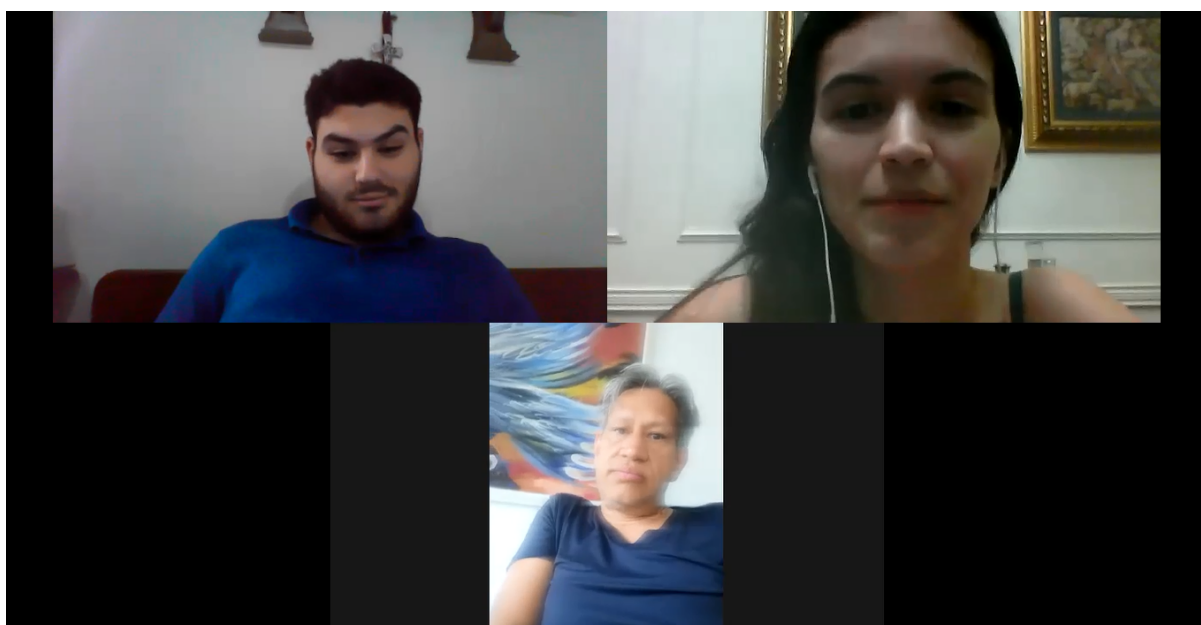


Imagen: Entrevista con Luis Fernando Domínguez (Director de ESPN Colombia).

Es bien sabido que el fútbol masculino es un deporte que despierta el interés y la pasión de millones de personas alrededor de todo el mundo. En países como Inglaterra - en donde se inventó el juego -, Argentina, Alemania o Brasil, entre muchos otros, el fútbol hace parte de la identidad de sus habitantes desde edades muy tempranas y se les enseña a ser, en muchos casos, futbolistas profesionales o a ser hinchas

apasionados de los equipos de su ciudad o de su familia. Por este mismo motivo, los canales de televisión invierten enormes cantidades de dinero en transmitir las ligas masculinas, ya que saben que esto genera una enorme cantidad de recursos, ya sea en boletería, mercancía o marketing deportivo.

Hoy por hoy, la difusión en los canales deportivos en Colombia no ha sido tan

masiva desde 2017, sin embargo, la gran pregunta es, ¿cómo se espera que las personas vean, conozcan y apoyen al fútbol femenino si la mayoría de los partidos no son transmitidos? Aunque algunos canales deportivos colombianos como Win Sports transmiten algunos de los partidos femeninos por su señal principal y también las instancias finales de los campeonatos, las jugadoras insisten en que la única forma de que las personas apoyen y amen el fútbol femenino es si tienen espacios en los medios de comunicación para verlo y aprender sobre ellos.

Según Luis Fernando Domínguez, director general de ESPN Colombia y profesor universitario, “tanto el fútbol femenino como la cobertura del periodismo deportivo hacia este deporte ha evolucionado de una gran manera en los últimos años”, debido a que hoy en día hay más torneos y convocatorias. De acuerdo con Domínguez, a medida que la FIFA fue exigiéndole a las diferentes federaciones que debían fomentar más el balompié femenino, el periodismo respondió a este aumento en los hechos produciendo cada vez más información para que las

personas empezaran a conocer y a seguir aún más a las futbolistas, especialmente a las colombianas.

Por su parte, la periodista deportiva de Caracol Radio, Juliana Salazar, afirma que “a medida que el nivel del fútbol femenino aumenta, los periodistas podemos transmitir más partidos y mostrarle a la gente que las mujeres juegan bien, que tienen carácter, que luchan por su equipo y que hay categoría y solidez”. Sin embargo, Salazar afirma que el papel del periodismo deportivo debe ir mucho más allá que solo contar un resultado sino que es necesario contar las historias de vida de cada jugadora. Por esta razón, en el programa deportivo El Alargue - en el cual trabaja Salazar actualmente -, realizaron un ejercicio que consistía en invitar y entrevistar a una jugadora profesional cada programa.

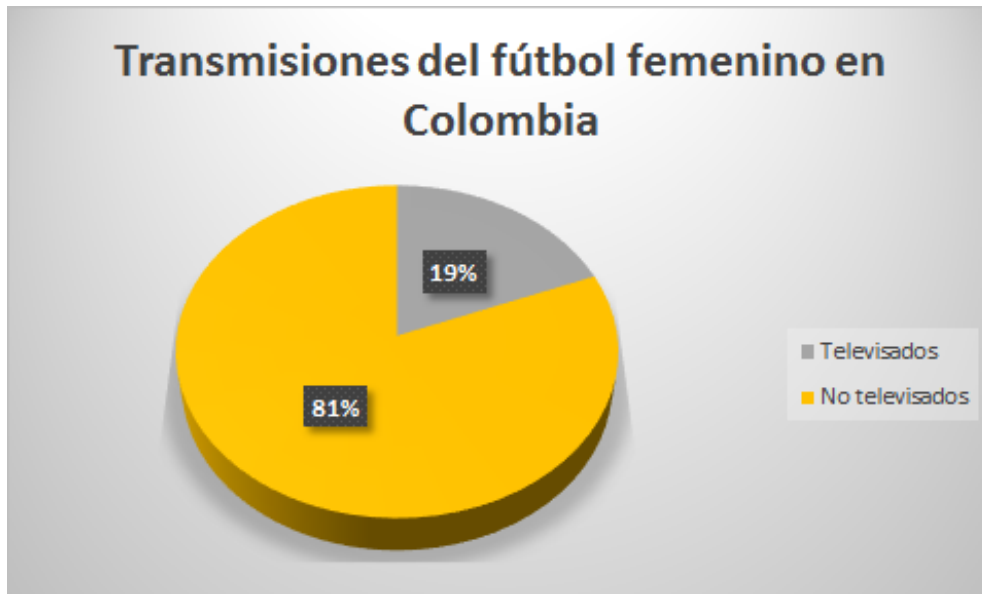
Ambos periodistas concuerdan en que todo el sistema entre las deportistas, los medios de comunicación, los patrocinadores y finalmente los espectadores, funciona como una “máquina” que debe estar en sincronía para que todo funcione de una manera correcta. Es decir, “mientras existan torneos de fútbol femenino, los medios

de comunicación van a empezar a hablar de este porque hay información para dar. Y, mientras los medios difundan esta información van a llegar más patrocinadores porque hay uno o más medios que le dan visibilidad a ese fútbol”, según explica Domínguez.

A pesar de esto, Juliana Salazar asegura que “siempre hacen y harán falta” espacios sobre fútbol femenino en los medios. Para ella, esto se trata de un proceso en el que se debe trabajar todos los días y a medida que las jugadoras colombianas crecen “nosotros los periodistas también crecemos en espacio”. En relación al balompié femenino colombiano, Salazar menciona que hay excelentes representantes en el exterior como Leicy Santos en el Atlético de Madrid o Yoreli Rincón en el Inter de Milán, por lo que los medios deben mostrar más

los logros de estas jugadoras para que los colombianos consuman aún más el fútbol femenino.

Otra manera en la que se logra incentivar el fútbol femenino es mediante los derechos televisivos que las ligas tienen para transmitir los partidos. Sin embargo, en Colombia, Win Sports es el único canal oficial que transmite, pero en 2019, transmitían un partido por fecha de la fase de grupos y cuartos de final. En semifinales pasaron ambos juegos de vuelta por la pantalla de Win Sports, en un horario difícil para que los asistentes pudieran ir como a las 10 de la mañana un domingo. Las dos finales en su formato ida y vuelta fueron televisadas. Según Acolfutpro, sólo 14 partidos fueron transmitidos, mientras que 60 no tuvieron transmisión.



Gráfica propia realizada con datos de Acolfutpro acerca de las transmisiones en 2019.

En el año 2020, Win Sports seguía con la exclusividad del fútbol femenino en Colombia, pero como en años anteriores, por fecha se transmitía tan solo un partido. En las fases finales, el canal transmitió los juegos en su totalidad, priorizando en la fase en la que estaban. Sin embargo, la Dimayor cambió de presidente, con la llegada de Fernando Jaramillo al ente, el balompié femenino tuvo más visibilidad, dado que la Dimayor abrió una página en donde periodistas podían ingresar a ver cada uno de los partidos que no pasaban por Win Sports +. Al principio era únicamente para periodistas, pero se empezó a viralizar los enlaces, tanto así que un partido a las 3 de la tarde podía llegar

a tener 2000 visualizaciones en vivo y en directo.

5.1 Organización televisiva en México

Por su parte, en México, se juegan nueve partidos por jornada y por lo general, todos son transmitidos. Canales como A&M, TVC Deportes, TUDN, Fox Sports, Claro Sports y cuando equipos como Chivas cuando juega en condición de local, Chivas TV, un canal exclusivo del club también los transmite. En 2020, el canal de YouTube de Atlético de San Luis y de Xolos Femenil empezaron a transmitir los partidos de sus equipos, lo que permitió que en México se pudieran ver la totalidad de juegos en

algunas fechas. También desde Colombia se pueden ver streamings en YouTube y Facebook, lo que permite que desde territorio colombiano se visibilice el fútbol mexicano.

De acuerdo con Sara Zetune, periodista del canal TUDN y comentarista en partidos de la Liga BBVA MX Femenil, el crecimiento de la difusión en los medios de comunicación, va de la mano con el aumento del nivel y del desempeño de los clubes. A partir de 2017, cuando la Liga nació de carácter profesional, sí hubo interés en los medios, pero más que todo en equipos como América, Chivas, Pumas, pero al principio se pensó en dar un espacio de resúmenes fecha a fecha o segmentos para conocer a las jugadoras, como lo llevó a cabo TUDN con un programa llamado “Futboleras”.

Posteriormente, ese mismo canal televisivo decidió transmitir los partidos, “fue en septiembre de ese mismo año cuando se jugó América Pumas que TUDN llevó a todo su equipo de trabajo al estadio para realizar el cubrimiento. A partir de ahí, provocó la competencia de las otras cadenas. Fox empezó a transmitir, y

esto fue abrir la puerta a que canales transmitieran”.

En el 2018, con mayor difusión por los canales deportivos, por lo menos cinco o seis se empezaron a transmitir en televisión de paga como lo son TUDN y Fox Sports logrando la narración del juego y también entrevistas para que la Liga y sus jugadoras se den a conocer. Sin duda alguna, para Sara Zetune, el rol que juegan los medios de comunicación es, “transmitir a los aficionados, ese entretenimiento que hace el deporte, y otro punto clave es colaborar por el crecimiento de la Liga. Si no hubiera esas transmisiones, si no hubiera ese dinero para comprar los derechos de transmisión por parte de los equipos, pues los clubes no podrían subsistir tan bien como lo han ido logrando”.

Los medios se han convertido en ese artefacto que ha logrado poner los ojos de los espectadores en los escenarios y han obligado también a los clubes a que pongan atención buscando mejoras para las jugadoras y equipos femeniles.

Aparte de los medios, es importante reconocer el papel que juegan los aficionados y el familiarizarse con el

espectáculo del fútbol femenino. A principios del primer torneo, había mucha afición en los estadios, por ejemplo, Tigres metía 7,000 u 8,000 personas en cualquier partido.

“De un momento para acá la entrada a los estadios ha disminuido, pero el rating en las televisoras ha aumentado, sobretodo, por la buena estrategia de dejar los partidos femeniles para los viernes y lunes, ya que el varonil se juega los sábados y domingos en su mayoría”, expresa Sara Zetune, y agrega “la explosión en rating suele ser los lunes cuando ponen por la noche partidos entretenidos de Tigres, Rayadas de Monterrey, Pachuca, América cuando jugaba en el Estadio Azteca, entre otros que son sin duda los que más rating nos dan tanto a TUDN, como a Fox Sports. Es más, por el tema del COVID no podría comentar cómo ha sido el rating, pero hay veces que alcanza mejores números que la liga varonil”.

Pese a este gran cubrimiento que los medios mexicanos han tratado de ofrecer, también hay otros que se dedican simplemente a descalificar el rendimiento de las jugadoras y equipos y destacar la belleza de una

profesional que es un factor que a muchos hombres les pueda enganchar. Sin embargo, no aporta en nada a generar conocimiento futbolero acerca de las jugadoras y los clubes. De acuerdo con Sara Zetune, este tipo de videos en redes sociales continúan, afortunadamente ya son menos, “es lamentable que todavía sigan este tipo de publicaciones, y creo que es algo que no vamos a poder romper, no es fácil acabar de un día al otro”.

Los medios de comunicación deben tener un lenguaje neutral cuando comenten algún tema deportivo y hay algunos periodistas que difaman del fútbol femenino, por ejemplo, recordamos el trato colombiano de Gabriel Camargo, presidente del Deportes Tolima, quien expresó que la rama femenil, es un caldo de cultivo de lesbianismo. Según Sara Zetune:

“Hay notas hechas por TUDN en cuanto a la preferencia sexual de varias jugadoras que sin problema te dicen que son lesbianas y que el club las ha ido apoyando. Ese tipo de notas donde demuestras el lado humano permite verlo más como parte de la vida simplemente, acá lo importante es que seas futbolista. Afortunadamente no hemos visto

declaraciones negativas acerca de la orientación sexual de las jugadoras”.

En los medios de comunicación, los logros deportivos de las mujeres se publican cuando lo obtenido ha sido importante para el fútbol femenino y ahí es cuando explota la difusión del título conseguido en los medios de comunicación. Pese a ello, México cuando quedó campeona en los Juegos Centroamericanos de Veracruz, los diarios dejaron simplemente una casilla pequeña destacando la medalla, mientras que llenaron las casillas más grandes del éxito de la Selección nacional varonil en dicho torneo al levantar el trofeo también. Por ello, Sara cree que la cobertura sigue siendo en un tercer o cuarto plano, y es una tarea para que se cubra de mejor manera, más que todo por parte de la prensa escrita.



Cuatro años más tarde, México remontó a Costa Rica y se coronó campeona nuevamente en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrado en Barranquilla. En ese logro, y ya con liga profesional, las portadas de los diarios le dieron mucho más cubrimiento al título obtenido que a diferencia de hace cuatro años. El diario La Afición, publicó esta imagen:

debe ser eliminado puesto que deben ser juzgadas por su rendimiento en la cancha y no por su situación fuera de estas.

5.2 La percepción de las hinchas

Con respecto a la percepción de las mujeres que siguen y apoyan el fútbol femenino, dos periodistas de la Universidad del Rosario contaron su percepción. En primer lugar, Camila Carrillo, aseguró que para ella la principal diferencia entre el fútbol femenino y el masculino es la historia que tienen ambas disciplinas, sin embargo, la periodista aseguró que el fútbol femenino debería ser tomado como un deporte por lo que no debería estar sesgado con estereotipos de género ni discriminación. Por su parte, Juliana Trujillo - estudiante de Economía y Periodista de la Universidad del Rosario -, considera que entre el fútbol femenino y masculino la mayor diferencia es la técnica entre hombres y mujeres, lo cual se debe a que, usualmente, los hombres empiezan a entrenar cuando están más jóvenes que las mujeres.

A su vez, ambas fuentes aseguraron que las mujeres tienen más “actitud” para jugar al fútbol, ya que no pierden tanto tiempo y cuando una rival las golpea siguen jugando “como si nada hubiese pasado”. Con respecto a la visibilidad del fútbol femenino en Colombia y México, ambas entrevistadas aseguraron que aún falta mucha visibilidad de las ligas femeninas por parte de los medios, sin embargo, afirmaron que también falta un mayor apoyo por parte de los hinchas, de los directivos y de los patrocinadores.

Finalmente, las dos periodistas expresaron que, una de las problemáticas que tienen las mujeres futbolistas es que sus cuerpos siguen siendo sexualizados. Además, en los estadios, muchas veces se escuchan comentarios “morbosos” e irrespetuosos con las atletas, principalmente por parte de los hombres que asisten a los partidos femeninos.

6.

Los salarios en el fútbol femenino en Colombia y México

El mayor obstáculo que tienen las futbolistas de México y Colombia es su salario. Muchas de ellas, tienen que recurrir a trabajar en otros campos laborales porque el deporte no les alcanza para cubrir todos sus gastos. Además, si se compara el sueldo que reciben los hombres y las mujeres, estas últimas aún están muy lejos de recibir la misma remuneración.



Uno de los reclamos más recurrentes entre las futbolistas profesionales tanto de Colombia como de México tiene que ver con el tema salarial, debido a que, en todos los casos es un salario muy inferior al de los hombres de los equipos masculinos de sus mismos clubes. Es decir, si una mujer juega en un club bogotano como Santa Fe o Millonarios, recibirá un

sueldo muy por debajo al que ganan los hombres de la misma institución deportiva. Además de la gran brecha salarial por el género a la que se deben enfrentar las mujeres que deciden hacer un camino de vida en el fútbol, en muchos casos deben buscar un trabajo adicional o contar con el dinero de su familia, ya que solo lo

que ganan jugando no siempre alcanza para subsistir.

En el caso de Colombia, los sueldos para las mujeres futbolistas, en su mayoría, no sobrepasan los dos millones de pesos colombianos (aproximadamente 538 dólares estadounidenses), es decir que solo es un poco más de dos salarios mínimos legales vigentes para el año 2020 (En 2020, el salario mínimo en Colombia fue de \$980.657, equivalente a 264 dólares estadounidenses). Sin lugar a dudas, la diferencia es significativa en comparación con la remuneración de los hombres. Cristian Marrugo, jugador de alta trayectoria en el balompié y ex integrante de la Selección Colombia, a sus 34 años de edad en el Rionegro Águilas gana un promedio de \$50,000,000 de pesos al mes, mientras que un jugador que apenas está iniciando su carrera, como lo es Juan Camilo García en Millonarios, obtiene un sueldo equivalente a \$5,000,000 mensuales, un poco más de lo que una jugadora profesional gana. En este país, uno de los clubes más importantes e históricos es Millonarios - ubicado en la capital, Bogotá -, sin embargo, y a pesar de la vigencia que ha tenido este equipo en

la historia del balompié colombiano, los salarios para su plantel femenino dejan mucho que desear.

Según Lina Gómez en su etapa como “embajadora” - como se le dice a Millonarios -, pagan a las futbolistas con base en su experiencia personal, por lo tanto, la que más dinero ganaba obtenía cuatro millones de pesos mientras que la que menos ganaba tenía aproximadamente un millón de pesos.

En el caso de otro de los clubes más relevantes en el país sudamericano, Santa Fe - también de la capital, Bogotá -, tampoco le paga salarios muy altos a sus jugadoras, a pesar de ser reconocido en el mundo del fútbol femenino por haber sido el primer campeón de la Liga Femenina en Colombia de la historia, en el año 2017. De acuerdo con la jugadora de este equipo María Morales, los rangos de sueldo de la mayoría de las futbolistas del club bogotano se ubica entre 1'500.000 y 2'500.000 de pesos colombianos cada mes. Para otra jugadora que pasó por Santa Fe como Manuela Acosta, el rango de su salario se ubicó entre 1'500.000 y 2'000.000 de pesos mensuales.

En otros escenarios en los que el club tiene menos dinero que los que son más históricos, como por ejemplo el Deportes Tolima - equipo de la ciudad de Ibagué -, la situación es aún más complicada para las mujeres que juegan en ellos. De acuerdo con la futbolista Jackeline Fonseca, quien jugó en este club, expresa que su salario no pasaba de 1'600.000. Aunque en un país como Colombia en el que la mayoría de las personas no cuentan con salarios tan altos, lo que preocupa a las futbolistas es que, si se comparan con los hombres, la brecha salarial no se ha disminuido con el paso de los años.

Según el portal web Colombia.com, el jugador mejor pagado en el año 2019 en el Fútbol Profesional Colombiano (FPC) fue el chileno Matías Fernández del conjunto Junior de Barranquilla, quien ganaba aproximadamente 400 millones de pesos colombianos cada mes. Mientras que, la mujer futbolista que más dinero ganaba en 2019 fue Yoreli Rincón, con una cifra aproximada a los diez millones de pesos. Como es obvio, la diferencia entre ambos salarios es exorbitante (390 millones de pesos), lo cual en muchos casos se argumenta porque el fútbol masculino “tiene más historia”,

porque “lleva más gente al estadio” o porque las “mujeres no juegan igual de bien que los hombres”.

6.1 Salarios mexicanos, un ítem muy similar a Colombia

En México, la situación salarial no es muy diferente a la de Colombia, y de nuevo, en todos los casos se repite la misma historia: la brecha salarial entre hombres y mujeres no se ha visto reducida ni siquiera con el paso de los años ni con la constante lucha de las mujeres por abrirse camino en un entorno que es dominado por hombres. La mayoría de las jugadoras entrevistadas para el presente trabajo de grado coinciden en que el rango del salario para las futbolistas en México está en un rango de entre 5.000 y 15.000 pesos mexicanos, es decir, se ubica aproximadamente entre 853.000 y 2 '561.000 pesos colombianos.

Según la futbolista Perla Morones - quien actualmente juega en el club guatemalteco Suchitepéquez, en su etapa en México, su salario se ubicó en el rango anteriormente referenciado, así como también el caso de Nayeli Munguía - perteneciente al Club Atlético de San Luis. En otros casos, como el de la ex

portera del club mexicano Tigres, Anjuli Ladrón de Guevara, el rango era un poco más alto y se ubicaba entre los 10.000 y los 20.000 pesos mexicanos, es decir, aproximadamente entre 1'706.000 y 3'412.000 pesos colombianos. En el caso de Atzimba Casas, quien pertenece al club Juárez, su sueldo está entre los 15.000 y los 20.000 pesos mexicanos mensuales y, según ella, las jugadoras tienen el derecho a ganar como mínimo 5.500 pesos mexicanos mensuales (\$938.000, menos que un salario mínimo en Colombia).

En contraposición a los salarios varoniles, según una encuesta de la página globalsportssalaries.com, en su reporte de 2017 (año en el que inició la liga), demuestra que los salarios de las futbolistas dan 'risa', como lo catalogó la entidad a comparación de los hombres. En el fútbol masculino en México, los salarios bajos en los clubes más pequeños son, alrededor de 25,000 pesos mexicanos por mes, equivalente a 4'1197,117,87 pesos colombianos, lo mismo que puede alcanzar una jugadora referente en el país azteca.

Sin embargo, equipos de mayor importancia y jugadores de mejor nivel cuentan con un salario que puede llegar a 27,368,479,75 pesos mexicanos, que en pesos colombianos equivale a 453,864,904,903,11, una diferencia abismal con respecto a lo que ganan las jugadoras profesionales en México como se había dicho antes.

Aunque el fútbol, como cualquier otro deporte, no es eterno en la cuestión de la duración de la vida activa de los atletas, menos lo es ahora en la elección de una deportista. Pues como se evidencia, los salarios poco o nada ayudan para convertir al fútbol en un trabajo de tiempo completo, tema a analizar, porque evidentemente, como cualquier labor, es una digna profesión.

Por ello, los bajos salarios se ha convertido también en una problemática para todas las jugadoras y ellas mismas, tanto en Colombia como en México mantienen que es algo que sin duda cambiarían si tuvieran la oportunidad de estar en la cabeza de las ligas. Sara Pulecio, quien actuó en Independiente Santa Fe, afirma que mejoraría el trato hacia las jugadoras y en estas condiciones, también está mejorando el salario de las

futbolistas para que esta disciplina pueda desarrollarse por mucho tiempo.

En México, el deseo por el cambio de salarios no es la excepción. Renata Masciarelli, portera del Club América dijo que sin duda alguna, es algo que cambiaría, porque hoy por hoy la situación salarial no es un aporte hacia las jugadoras para que puedan llevar a cabo este trabajo de la mejor manera y tampoco disponer de mucho tiempo para ser futbolista. Anjuli Ladrón, quien jugó en Tigres también sostiene que mejoraría las condiciones del fútbol femenino con miras a mejorar los patrocinios que al fin y al cabo, algunos equipos necesitan de ese dinero para pagar salarios a sus jugadoras. Tocando el tema salarial, adhiere con las demás jugadoras que cambiaría los salarios.

Atzimba Casas, futbolista del FC Juárez, es un caso especial. La jugadora es de El Paso, Texas, Estados Unidos y día tras día va a la Ciudad Juárez a entrenar y a disputar los partidos semana tras semana. Ese trayecto en carro no es tan demorado por la cercanía entre ambas ciudades, pero requiere también un desgaste importante. Su salario está en un

rango de 15,000 a 20,000 pesos mexicanos. “Siendo honestas, la mayoría de las jugadoras profesionales no les pagan lo suficiente para hacer del fútbol una carrera deportiva y vivir de eso”, esto equivale a 2,505,954,41 y 3,341,272,55 pesos colombianos respectivamente que escasamente sirven para poder vivir en un mes. Atzimba continúa, “en promedio, los deportistas solo ganan un 0.68% de los sueldos de sus contrapartes masculinas”, por ello, sin duda alguna, las Ligas deben replantear el tema salarial para que el fútbol femenino sea visto como un deporte y un trabajo serio en el que cada jugadora pueda desarrollarse de la mejor manera posible.

Afortunadamente, hay algunos países que decidieron mejorar la cuestión salarial de sus jugadoras y cerrar - o acortar -, las brechas en los sueldos de sus jugadores hombres y mujeres. La organización que decidió, más recientemente, dar un paso más hacia la igualdad fue la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF), país que decidió el 2 de septiembre de 2020 empezar a pagar el mismo dinero en viáticos y premios a los hombres y mujeres del país sudamericano. De

acuerdo con el presidente de la institución, Rogério Caboclo, “ya no hay más diferencia de género en relación con la remuneración entre hombres y mujeres”.

6.2 ¿Y qué pasa con los contratos?

El panorama de los contratos en el fútbol femenino no es mucho mejor que los salarios, de hecho, la duración de los contratos laborales que le otorgan los clubes a las futbolistas deja mucho que desear. Según los datos de Acolfutpro, el club colombiano que contrata por mayor tiempo a sus jugadoras del equipo femenino es el Atlético Nacional de

Medellín, club que las contrata por un período de ocho meses. Cabe aclarar que, aunque los ocho meses suenan bien porque las cubre por la mayor parte del año, las jugadoras solo reciben paga durante lo que dura el contrato, por lo que en los otros cuatro meses deben encontrar otras formas de subsistencia o deben recurrir a la ayuda de sus familias.

En la siguiente gráfica (obtenida de ACOLFUTPRO) se puede observar la duración en meses de los contratos de las futbolistas profesionales en Colombia:



Gráfica propia realizada con datos de Acolfutpro, Duración de los contratos durante el torneo de 2019.

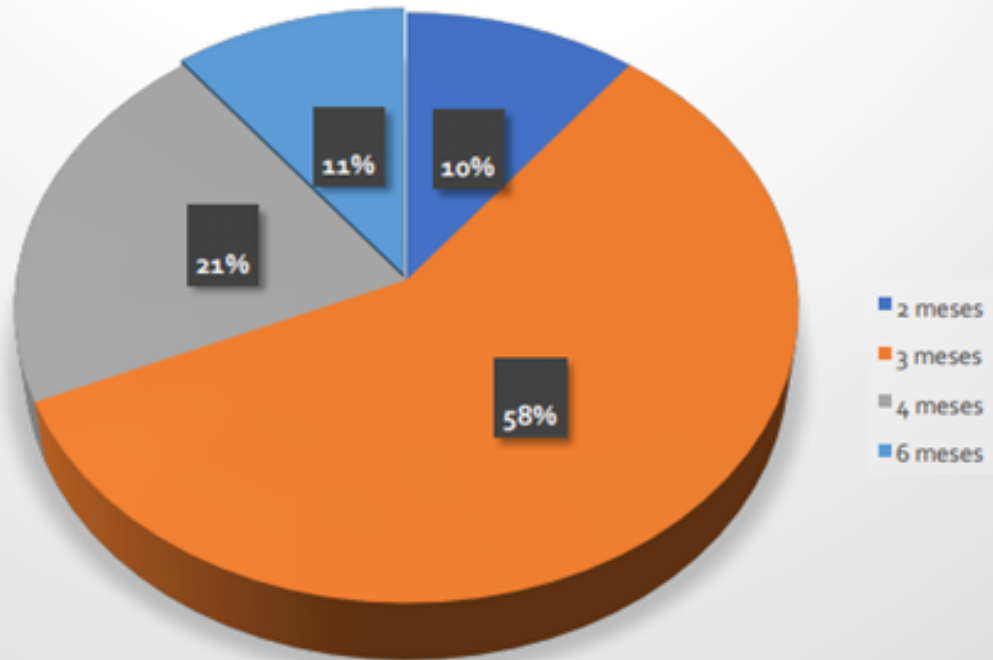
Como se puede analizar con base en el gráfico y como se dijo anteriormente, Atlético Nacional contrata a las jugadoras del equipo femenino por ocho meses, por lo que es el club que les da mayor continuidad. Luego de el “verde de Antioquia” - como se le dice a Nacional por sus colores insignia -, se ubican el Atlético Huila y el Deportivo Pereira, dos conjuntos que contratan a sus jugadoras por medio año. Cabe aclarar que el conjunto huilense fue campeón de la Copa Libertadores Femenina en 2018, el evento más importante de clubes en todo el continente, hazaña que no ha podido conseguir el mismo club en la rama masculina.

Después de estos dos equipos, siguen Millonarios, Independiente Medellín, Junior y América, cuatro de los equipos más ganadores de la historia y que obtienen más dinero, con un

contrato que se extiende tan sólo durante cuatro meses. La estadística es preocupante si se tiene en cuenta que estos clubes contratan a sus jugadores hombres por todo el año, y, además, son de los equipos que más dinero invierten en pagar a sus jugadores y también reciben una enorme cantidad de recursos por patrocinios, boletería y derechos televisivos.

Según se puede analizar con la gráfica, la mayoría de los clubes - Real San Andrés, Orsomarso, Once Caldas, Santa Fe, Fortaleza, La Equidad, Deportivo Pasto, Deportivo Cali, Deportes Tolima, Cortuluá y Atlético Bucaramanga -, contratan a sus jugadoras por tres meses. Con la siguiente gráfica se puede identificar claramente que la mayor parte de los clubes del fútbol profesional femenino en Colombia establecen un contrato laboral con sus jugadoras por este lapso de tiempo, con un 58% del total de todos los equipos.

Duración de contratos



Gráfica de Acolfutpro, Duración de contratos durante el torneo del 2019.

Aunque al final se ubican los clubes que sólo contratan a las jugadoras del plantel femenino por dos meses, a pesar de que estos sean la minoría, es preocupante que una mujer profesional solo reciba salario y prestaciones por dos meses. Estos dos equipos - que tan solo representan el 10% del total -, son el Cúcuta Deportivo y el Atlético F.C. En el caso de estos dos equipos, se debe identificar que, se trata de dos

escenarios que son completamente diferentes. Por un lado, el Cúcuta Deportivo ha sido un equipo histórico y con una numerosa hinchada, sin embargo, en los últimos meses ha sufrido una profunda crisis económica, la cual ha hecho que sus directivos incumplan con sus obligaciones laborales, incluso en su equipo masculino. Por otro lado, el caso del Atlético F.C - de la ciudad de Cali -, es muy diferente, puesto a que es un club fundado hace solamente seis años, por lo que no tiene los recursos

suficientes para mantener su plantilla y, por si fuera poco, no ha obtenido grandes resultados por lo que no ha podido ganar dinero en premios.

Aunque la duración de los contratos sí representa un problema debido a que algunas de ellas deben recurrir a otros empleos para subsistir, las jugadoras entrevistadas están de acuerdo que los clubes sí les dan las prestaciones mínimas legales. Según la ex jugadora de Millonarios, Lina Gómez, el club bogotano les otorgaba un contrato temporal que duraba el tiempo de la liga en el cual se les daba afiliación a una EPS por este tiempo a ella y a algún familiar. De acuerdo con la explicación de la futbolista, si alguna de ellas se lesiona durante el tiempo que dura el contrato, el club tiene la obligación de asumir todos los gastos médicos.

Igualmente, las jugadoras entrevistadas explicaron que el club les da acceso a una ARL (Administradoras de Riesgos Laborales), es decir, son aquellas empresas aseguradoras que trabajan con los seguros laborales ante posibles riesgos en el trabajo, incluidas enfermedades o accidentes, o cuando las personas se dirigen hasta estos

lugares, en este caso, las canchas que les proporciona el club para entrenar. En Colombia, las ARL están reguladas por la Ley 1295 de 1994 y deben mantener un contacto directo con el empleador en todos los casos, por lo que en el fútbol no funciona diferente.

En el caso de la Liga MX Femenil, cuando los equipos buscan contratar a una jugadora establecen una charla individual con cada una de ellas para acordar aspectos importantes del contrato y beneficios, sin embargo, hay cosas que deben ser obligatorias para todas las futbolistas en México, como el registro de trabajador ante el SAT (Servicio de Administración Tributaria). Además de eso, los clubes otorgan los gastos propios al desarrollo de las actividades futbolísticas como el hospedaje en hoteles, seguro médico, servicio de nutrición y psicólogo deportivo e incluso, algunos clubes ofrecían estudios gratuitos en la universidad, según afirma Anjuli Ladrón.

De acuerdo con la jugadora Natalia Melgoza - quien perteneció al club Querétaro de la Liga MX Femenil -, el club les ofrece, en algunas ocasiones, las tres comidas al día o solo una de ellas, siempre les da el acceso a las

instalaciones de entrenamiento que tenga la institución, así como a los médicos y a los terapeutas que trabajen en él.

En México, aparte de los beneficios que tienen las colombianas como seguridad social, salud, pagos y viviendas a quienes no son de la ciudad, el club también se encarga de contratar médicos de la Federación para tratar lesiones graves y poder rehabilitar a sus jugadoras. En Tigres, Anjuli Ladrón, arquera tuvo una lesión y el club se hizo cargo de la rehabilitación, en su caso, ella no solucionó con solo la rehabilitación y se le hicieron estudios adicionales que concluyeron que era candidata a una cirugía, ellos cubrieron todo gracias al seguro de gastos médicos mayores que tiene el equipo.

Juárez - un cuadro relativamente nuevo en la Liga BBVA MX Femenil -, cuando hay una lesión, los médicos del equipo se encargan de evaluar qué tipo de acciones se deben tomar (hospital o cuidado con fisioterapia) y posteriormente el club se encarga de dar seguimiento en la recuperación buscando que la jugadora regrese con prontitud.

Por suerte, tanto en Colombia como en México, las cuestiones de lesiones son tratadas por el mismo club. Hay equipos como Millonarios y Santa Fe que cuando hay lesiones, son tratadas en el Centro Médico Deportivo MET para continuar la rehabilitación, terapias y recuperaciones. Por esta razón, se puede concluir que en cuanto a servicios médicos y lo que conlleva tener un contrato, ambos países cuentan con garantías ante cualquier situación que ponga en riesgo a sus jugadoras que conforman el plantel.

6.3 Posibilidades de educación superior dentro de contratos

Es evidente que la vida profesional de un deportista no es muy duradera, y menos si no es estable como en el caso del fútbol femenino. En el caso de Colombia es difícil que una futbolista pueda combinar la disciplina deportiva con la académica, varias jugadoras han dejado sus estudios en un segundo plano o han tenido que tomar media matrícula como Lina Gómez. Uno de los premios para el equipo campeón en la primera edición del campeonato femenino en Colombia fue una beca para estudiar

en la Universidad Sergio Arboleda en Bogotá.

Independiente Santa Fe se quedó con el título y cada jugadora recibió una beca para estudiar en esa universidad, sin embargo, algunas jugadoras decidieron finalmente no tomar ese premio porque querían continuar con su desarrollo deportivo y dejar los estudios en un segundo plano momentáneamente. Asimismo, Millonarios Fútbol Club, inició un convenio con la Universidad Sergio Arboleda, por lo cual la mayoría de las integrantes del equipo estudian en esa universidad.

En contraposición, la situación en México de ser jugadora profesional y a la vez estar cursando una carrera en alguna universidad es un apoyo para la mayoría de jugadoras, pues equipos como el Atlético San Luis pidió en un principio que las integrantes del club estén estudiando, pese a ello, no las obliga a ello, pero sí cuenta con convenios en escuelas.

Otros clubes como León apoyan a sus jugadoras en cuanto a que se establecen entrenamientos en una hora en la que la mayoría de jugadoras que toman clases

presenciales, puedan asistir a sus clases y a su entrenamiento. En otros casos, el cuerpo técnico les otorga el permiso de faltar a las sesiones, pero esto significa que hay consecuencias para el siguiente partido y habrá menos probabilidades de que la jugadora sea inicialista.

América de México, uno de los grandes y prestigiosos clubes del país azteca, apoya completamente a sus jugadoras para que estudien una carrera universitaria paralela a la deportiva, de hecho, el mismo equipo se hace cargo de los gastos del pregrado, llevan maestros a la sede de entrenamiento y tienen varios convenios con universidades de Ciudad de México. Además, entre tantos clubes mexicanos que tienen su sede en universidades está Tigres UANL, que sus siglas significan Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León y también está Pumas UNAM que quiere decir Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México, equipos en los cuales sus jugadoras podrán estudiar en esas universidades del país con el apoyo del club, que las apoyan económicamente y las más jóvenes que apenas estén en la Preparatoria, en el caso de Pumas, cuentan con una

propia Preparatoria para que ellas puedan cursar mientras juegan fútbol profesional.

Sin embargo, para las deportistas, no es fácil llevar una carrera profesional y deportiva al mismo tiempo, pues deben tener en cuenta sus horarios tanto de entrenamientos como académicos. Además, al ser profesionales en el campo deportivo, hay quienes se ven forzadas a desistir de sus estudios y estos pasan a un segundo plano mientras juegan el torneo. Aunque es complicado, las jugadoras sí gozan de un fuerte apoyo por parte de sus clubes.

Dania Padilla, jugadora de Pumas mantiene que es difícil estudiar matemáticas y al mismo tiempo, desempeñarse como futbolista profesional: “Es muy complicado sobrellevar el ritmo de lo futbolístico y los estudios, tras entrenar en la Cantera (sede deportiva de Pumas), me voy corriendo a la Facultad, no es fácil explicarles la situación a los profesores, pero este estilo de vida se toma con mucho esfuerzo”.

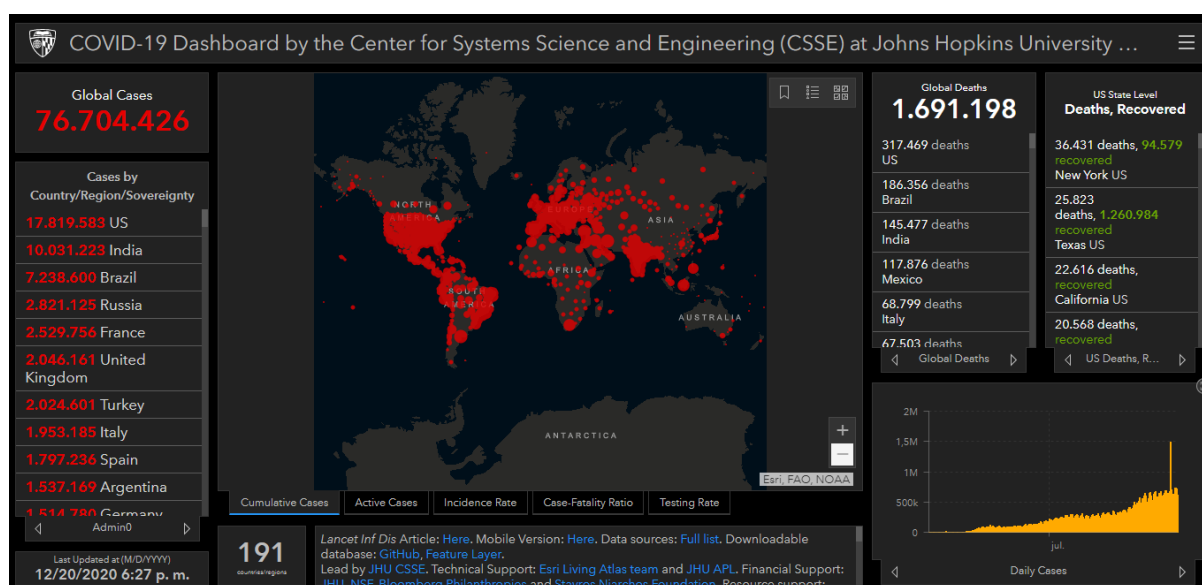
Este fue uno de los aspectos más similares entre Colombia y México, debido a que en ambos países se afirma nuevamente que los hombres tienen condiciones laborales mucho más favorables que las mujeres. Fue posible evidenciar que los equipos masculinos tienen más presupuesto, por lo que es posible pagar mejor a sus integrantes mientras que las mujeres reciben - en la mayoría de los casos - un salario mínimo o un poco más.

En lo relacionado con los contratos, la ley de los países es cumplida en los contratos de las futbolistas, puesto que se les da salud y se les incluye en los planes que estipula la legislación colombiana o mexicana, según sea el caso. Aún así, desde la redacción de este reportaje se considera que esto no debe ser motivo de orgullo para los dirigentes de los equipos femeninos debido a que es algo obligatorio en las normativas laborales vigentes de las dos naciones.

7.

El COVID-19, otro 'pero' en el fútbol femenino

Las diferencias entre cómo Colombia ha manejado la pandemia a como México la ha llevado han sido completamente diversas. Varias fueron desamparadas en Colombia, mientras que cada futbolista mexicana recibía su salario tal como estaba pactado. La vuelta a las canchas también fue mucho más rápida en territorio azteca, pues cuando en suelo colombiano apenas se estaba definiendo la fecha oficial del regreso, en México ya estaban disputando encuentros del presente torneo.



Mapa mundial del COVID-19. Imagen: Universidad John Hopkins

La llegada de la inesperada pandemia del COVID-19 alarmó notablemente a una Liga colombiana que se preparaba para disputar en el mes de abril del 2020. El fútbol, como varios deportes pasó a un segundo plano mientras aumentaban los contagios en cada país.

En Colombia, cumpliendo con las medidas tomadas por el Gobierno, los

jugadores de la Liga BetPlay (liga masculina) fueron enviados a sus casas con las prestaciones que conlleva tener un contrato de trabajo. Caso opuesto sucedió con la liga femenina, la cual iba a iniciar el 10 de abril, después de varias reuniones entre las jugadoras y la Dimayor.

Equipos como América de Cali, Atlético Nacional, Millonarios, Santa

Fe, Atlético Huila, Once Caldas y Cúcuta Deportivo ya habían iniciado trabajos de pretemporada y procesos de veeduría para escoger a las futbolistas que jugarían. Aunque los entrenamientos estaban cursando de la mejor manera, sólo tres equipos firmaron contratos con sus 25 jugadoras, cantidad máxima por club. Los otros decidieron que firmarían los contratos con cada futbolista una vez se iniciara la competencia.

América, Atlético Nacional e Independiente Santa Fe son los equipos colombianos que alcanzaron a firmar contratos y enviaron a sus futbolistas a casa con el 50% de su salario, sesiones de entrenamiento virtuales, además de cubrirles necesidades básicas.

Cuando se avisó la suspensión de la liga, los equipos enviaron a casa a sus jugadoras, pero quienes no tenían contrato quedaron sin apoyo de sus clubes deportivos durante la medida de aislamiento.

Félix Burgos, abogado dedicado al Derecho Deportivo y Profesor de la Universidad del Externado, mantuvo

que estamos acostumbrados a que los contratos sean el gran problema en cualquier contexto en el fútbol femenino en el país, siendo la estabilidad contractual el primer tema legal. “El torneo dura tres o cuatro meses como máximo, los 18 equipos que participan pactan contratos supremamente cortos en función del tiempo que dura el torneo, hay otros que cuando el equipo queda eliminado, les quieren cancelar el contrato”.

Varios equipos buscaron fórmulas para paliar la crisis como la reducción de los salarios de las jugadoras y cuerpo técnico. De esta manera compensar los ingresos de los otros empleados vinculados a estos clubes o la suspensión de contratos el cual fue duramente criticado.

Burgos explicó esa noción de la suspensión de contratos, una medida que han tomado algunos clubes como Santa Fe: “La suspensión tiene dos efectos. Primero, que el empleador no está obligado a pagar el salario, segundo, que el trabajador no está obligado a prestar el servicio, en este momento lo que está es en un suspenso, toca esperar a que se reactive, pero el vínculo contractual

sigue ligado en la medida de que el empleador todavía tiene que cumplir con sus obligaciones de cotizar en seguridad social de ese trabajador”.

Si bien el tema contractual es una de las problemáticas que se ha visto mermada durante la pandemia, esta no es la única. Esta situación implica el abandono de los clubes de sus jugadoras, quienes no gozan de un contrato, la subsistencia es mucho más dura. Loren Sánchez, futbolista colombiana ex integrante del Atlético Bucaramanga, actualmente del Ambato de Ecuador, señaló que: “La situación al principio se asume con tranquilidad, pero después se nota el desespero porque de una u otra forma la mayoría aportamos con nuestros salarios a nuestras familias”.

En el caso de Millonarios, uno de los clubes más grandes en Colombia, firmó contratos con sus jugadoras el 9 de marzo y siete días después, el club llamó a las jugadoras para terminar de mutuo acuerdo los contratos de trabajo, tal como lo permite la ley colombiana. Lisseth Moreno, mantuvo que, tras la situación, su estado

contractual es desempleada con la gran dificultad de manejar la economía durante la cuarentena.

De acuerdo con Burgos, este tipo de terminaciones de mutuo acuerdo se realizan bajo un tipo de presión, “lo de Millonarios es muy extraño, porque fue en cuestión de días que se realizó esa terminación de ‘mutuo acuerdo’. ¿Por qué América, Nacional y Santa Fe sí mantuvieron los contratos con la misma problemática económica que les traerá la situación? Que lo redujeron, sí, pero se pusieron de acuerdo”.

Una semana antes de que iniciara la medida de aislamiento en Colombia, en marzo de 2020, Atlético Junior iba a iniciar el proceso de firmar contratos. Aunque no lograron definir el estado contractual, el club de Barranquilla no dejó solas a sus jugadoras.

Adriana Ojeda, jugadora del Junior de Barranquilla, confirmó que el club barranquillero también decidió proteger a sus futbolistas durante esta pandemia: “Nos encontramos

cumpliendo con la cuarentena y nuestra institución nos ha brindado el 50% de lo prometido con la parte contractual”.

Otro equipo que logró firmar con sus 25 jugadoras es Independiente Santa Fe, el club se hace responsable de cumplir lo que conlleva tener contratos. Sin embargo, el pasado 7 de abril de 2020, salió un comunicado de prensa que decía las normativas del club durante este aislamiento preventivo. El punto cinco señaló que “para el plantel profesional femenino, los contratos de trabajo se suspenden por mutuo acuerdo y se hará entrega de un auxilio que les ayude a cubrir el mínimo vital mientras se supera esta penosa situación”.

La decisión que tomaron con los hombres fue “la remuneración salarial para el plantel profesional y para los funcionarios administrativos se pagará de manera parcial, mientras dure la emergencia sanitaria que se vive a nivel mundial”. Estas decisiones impactaron negativamente por la desigualdad en la institución entre hombres y mujeres.

Gabriela Huertas, capitana de Independiente Santa Fe aclaró la situación en entrevista con el programa radial VBar de Caracol: “Hubo un malentendido, mucha gente relaciona la palabra suspensión con cancelación, los contratos nunca se cancelaron, somos jugadoras del club” (Caracol Radio, 2020). La principal diferencia entre suspender y cancelar un contrato de trabajo es que la cancelación implica dar por terminado definitivamente la relación laboral existente entre el trabajador y el club, en este caso, mientras que suspender se refiere a mantener el contrato sin pago de salario. Además, explicó que sí están recibiendo parte de su sueldo, lo cual en términos legales significa que continuó el contrato con una reducción de salario, “mi salario se redujo a un 50% de lo que habíamos pactado, pero estoy recibiendo algo”.

Tras toda esta situación y con la ‘nueva normalidad’, las expectativas de un regreso tomaron fuerza. Pasaron de los entrenamientos en casa a la posibilidad de hacer sesiones afuera.

Los hombres regresaron en septiembre a la actividad deportiva.

Ernesto Lucena, Ministro de Deportes expresó que el balompié femenino regresaría un mes después de iniciado el masculino. Así las cosas, esa incertidumbre llegó a su final, ya que, el 17 de octubre inició el torneo. Una competencia que constó de 13 equipos participantes distribuidos en tres grupos, uno de cinco y dos de cuatro clubes. En el Grupo A se jugaron 10 fechas en la que un equipo descansó en cada jornada, mientras que en los otros dos grupos, se jugaron seis fechas.

Posteriormente, los primeros dos de cada grupo y los dos mejores terceros accedieron a la siguiente fase de Cuartos de Final, Semifinal y la gran Final desarrollada en el mes de diciembre, entre Santa Fe y América, que dio a las bogotanas como campeonas. Un micro torneo que por lo menos logró llevarse a cabo en un momento difícil para el país.

Como era de esperarse, el fútbol femenino no tuvo partidos televisados más allá de uno que transmitía Win Sports + por fecha, y a partir de Cuartos de final sí transmitieron los

demás juegos. Sin embargo, la Dimayor, a lo largo de la competencia ofreció una página para medios de comunicación que contenía todos los enlaces de los partidos sin comentarios o narraciones algunos. Sin duda alguna, fue un gran esfuerzo y un avance tremendo por parte del ente que regula las competencias de fútbol en Colombia.

Tras el torneo del 2020, el 2021 inició con la misma incertidumbre. Pues solo Independiente Santa Fe y América de Cali están en sesiones de entrenamiento, puesto que en el mes de marzo disputarán la Copa Libertadores.

Sin embargo, el panorama para los 11 clubes restantes fue muy diferente. La incertidumbre se amplió por los calendarios que la Dimayor expidió incluyendo el inicio de la Liga, el Torneo de la segunda categoría, la Superliga que se juega entre los dos campeones del año, y la Copa BetPlay, pero en ningún apartado apareció el comienzo del fútbol femenino.

A finales del mes de enero, salió la noticia que la Liga iniciaría en julio, una noticia que ha calado de manera negativa, pues en septiembre se juega por lo general la Copa Libertadores, por lo cual nuevamente el torneo tendría una duración de dos meses.

Y así fue, el 2 de febrero, la Dimayor expidió un comunicado anunciando el “compromiso” del ente para con la Liga BetPlay Femenina. En el escrito, anuncian que la administración de la Dimayor continúan planificando la Liga Femenina 2021. Por lo establecido en la última asamblea extraordinaria del año 2020, convocarán a los clubes interesados en formar parte del torneo para conocer el número de participantes. Tras definir lo anterior, citarán a los clubes a una junta de competencia como se ha realizado en los años anteriores para definir el sistema del campeonato.

Conforme a lo anterior, parcialmente, se tiene pensado que la Liga Femenina 2021 inicie el 18 de julio y finalice las primeras semanas de septiembre, dado que la Copa Libertadores del presente año será en septiembre, por lo cual las clasificadas tendrán que estar definidas para ese mes.

Finalmente, la entidad dice estar comprometida por mejorar las condiciones de clubes, cuerpos técnicos y diferentes grupos de interés, para seguir consolidando el fútbol femenino en Colombia y entregando las garantías necesarias para que las futbolistas puedan desarrollar la pasión por este deporte.

Sin embargo, una disciplina que dice ser profesional y que durará mes y medio es una completa desfachatez por parte de los dirigentes. Pues hay que pensar en los factores físicos de las jugadoras tras un parón de actividad y saber que en una liga de tan escasa duración, será muy difícil que ellas lleguen a su mejor nivel de competencia.

Tras estas noticias por parte de la Dimayor, las futbolistas recibieron el apoyo del Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD), quien respaldó completamente a las futbolistas y en ese sentido, la directora del instituto, Blanca Durán, planteó cuatro acuerdos específicos para analizar y así poder llegar a respuestas claras frente a las propuestas.

1. Plantear a todos los equipos la posibilidad de realizar y

programar una Liga Femenina más larga.

2. Revisar la propuesta que tiene la Liga Femenina para darle continuidad a las jugadoras y que tengan posibilidades de entrenamiento por fuera de la institución.
3. Salir juntos a buscar patrocinio para la Liga Femenina por parte de empresas público/privadas.
4. Generar espacios de formación y capacitación para los directivos en temas de género.

El IDRDR también sugirió que se debe apostar a crear alianzas público/privadas que apoyen a las deportistas, para aumentar los órganos directivos, que permitan la disminución de las barreras de acceso al deporte y se puedan identificar nuevos talentos femeninos.

No solo el IDRDR apoyó a las futbolistas en este momento, sino que también el Ministerio del Deporte en cabeza de Ernesto Lucena dio palabra de su interés por formalizar una competencia estable y duradera.

7.1 Problemas agudizados por el COVID-19 en México

Por su parte, en México hubo grandes diferencias con respecto a la crisis pandémica que sucedió en Colombia. Como cualquier otro deporte, la llegada de la inesperada COVID-19 mermó la actividad deportiva tanto varonil como en el femenino. Como si fuera poco, el torneo estaba en curso en su modelo Clausura 2020 y en medio de la décima fecha de 17 jornadas, ya en el mes de marzo, Enrique Bonilla, Presidente en ese entonces de la Liga BBVA MX decidió dar por terminadas las respectivas ligas.

Con el paso de los días, creció la incertidumbre acerca de la posibilidad de la reanudación del torneo, así como su definición, por ejemplo, darlo por culminado oficialmente, medida que fue adoptada.

El mayor problema que las jugadoras veían con la llegada del COVID-19 era que se dejara de invertir en el fútbol femenino cuando de alguna manera estaba en alza. De igual manera, la dificultad se agudizó por los salarios, pues, aunque las jugadoras tenían sus contratos, fueron varias las deportistas que se quedaron sin formalizar los vínculos a causa de que se

presentaron bajas en los clubes que todavía no habían confirmado a qué equipos calarían. Afortunadamente, los entrenos continuaron de manera virtual a la espera de poder volver a las canchas.

Sin embargo, todo fue muy extraño, pues en el caso de Pumas, ellas jugaron el 10 de marzo en su estadio y a los tres días continuaron los entrenamientos común y corriente. Tras ello, enviaron un correo del club manifestando que era imposible volver a las canchas y a los entrenamientos presenciales, enviaron una rutina semanal de trabajo físico con los materiales que tuvieran en casa. No habían cesado los entrenamientos y se conectaban todas las jugadoras.

En el caso de los salarios, ha habido completo respaldo de las directivas demostrando el interés que hay en la Liga BBVA MX Femenil dado que los cumplimientos de los pagos continuaban como si nada hubiese pasado.

Por su parte, la periodista del canal TUDN, Sara Zetune, señaló que hubo muchas bajas. “Había equipos de 25, 26 jugadoras y al no poder pagar el sueldo completo, tuvieron que prescindir de contratos”, en México, ningún club dejó de pagar, tema que afectó la economía de los clubes y los llevó a tomar estas decisiones. Los pagos iban a las jugadoras del equipo de mayores, sub20, sub17 y juveniles de los respectivos clubes. Las bajas fueron la ‘solución’ para poder reducir los gastos dentro de los equipos, los cuales prescindieron de algunas futbolistas del plantel y eso habla de deportistas sin club.

Afortunadamente, las instituciones lograron solucionar sus problemas y pudieron ganarle a la pandemia y, asimismo, la liga se convirtió en un exponente en Latinoamérica, pues fue la primera en volver a la actividad.

Tras varias reuniones con los servicios médicos de cada club y revisiones de las autoridades de salud del Gobierno Federal, hubo luz verde para el regreso de la Liga BBVA MX Femenil, al igual que en la rama varonil.

Enrique Bonilla, anunció de manera oficial que el torneo femenino daba su inicio el 14 de agosto y finalizaba el 13 de diciembre, calendario que finalmente se cumplió como se esperaba, y evidentemente, todos los partidos sin público en los estadios.

El regreso contó con los protocolos para los clubes con el fin de brindar seguridad a cada futbolista y cuerpo técnico, médico, dirigentes e integrantes de los equipos. De acuerdo con cuatro fases de vital importancia estipuladas por la Liga BBVA MX, medidas tanto para el fútbol masculino como femenino:

Fase 1, las medidas enfocadas en la preparación de jugadores antes de regresar a entrenamientos. Cada club nombró a un responsable de atención al protocolo que veló por las actividades de cada futbolista en casa.

La segunda fase fueron los pasos a seguir en los entrenamientos en cancha del club. La cantidad de jugadoras que podrían participar de manera simultánea no podía ser superior a seis.

La tercera fase fueron los lineamientos para los entrenamientos en grupo, previos a la competencia.

Finalmente, la cuarta se refirió a las acciones en los partidos como las restricciones a los saludos entre futbolistas y limitar la relación de futbolistas con la afición, que en el 2021 todavía se mantienen.

Ya con el inicio de la Liga en el segundo semestre del 2020, la semana del viernes 14 de agosto, retornó el espectáculo siguiendo todos los lineamientos anteriormente descritos para el cuidado de las jugadoras y delegados de los clubes. Semanalmente, los equipos hacen exámenes del COVID antes de viajar con el fin de evitar contagios. El regreso se llevó de gran manera afortunadamente.

Como en el fútbol colombiano, el torneo finalizó en diciembre, tras cumplir las 17 jornadas del todos contra todos del torneo característico. Para las siguientes fases, clasificaron ocho equipos que disputaron Cuartos

de Final, Semifinal y la Final en el último mes del año.

Llegó con éxito la conclusión del torneo, un día después de la Final de la Liga Femenina BetPlay de Colombia. El 14 de diciembre se definió el campeonato entre Tigres y Rayadas de Monterrey, historia que terminó a favor de Tigres que obtuvo su tercer título de la Liga BBVA MX Femenil.

Tras el cumplimiento del torneo en el segundo semestre de 2020, el calendario del Clausura 2021 salió con normalidad. Este empezó el 8 de enero y finalizará en el mes de mayo. Las pruebas PCR se siguen llevando semana tras semana y algunos partidos ha tenido que ser aplazados dada la coyuntura, tanto así que en la primera fecha, el juego entre Puebla y Santos Laguna no se pudo realizar, puesto que en Santos se presentaron varios casos positivos, uno de ellos, el técnico Martín Pérez, quien infortunadamente falleció el 19 de enero.

Como le sucedió a millones de personas alrededor del mundo que se vieron muy afectadas por la pandemia del COVID-19 y por las prohibiciones a los espectáculos masivos, el fútbol femenino en Colombia y México no fue la excepción. Mediante las fuentes entrevistadas y la bibliografía consultada, los directivos y los patrocinadores utilizaron los estragos económicos causados por la pandemia para afectar aún más el fútbol femenino, principalmente en Colombia con la excusa de una “cuestión de prioridades”. Infortunadamente en el caso colombiano, la principal preocupación de los clubes de fútbol es salvar la nómina del club masculino. Uno de estos ejemplos es lo que está ocurriendo con el histórico Atlético Huila femenino, donde su mismo presidente, Jorge Perdomo manifestó para Futbolred: “No vamos a participar a menos que los aportes de Dimayor y Gobierno sean significativos, todo está patas arriba y tenemos la prioridad de salvar la institución, no al equipo femenino o al masculino, sino a toda una institución”.

Bajas en los salarios, cancelación de torneos, reducción de las competencias y otros factores se vieron gravemente afectados por la pandemia, sin embargo, el fútbol masculino siguió su curso casi de la misma manera que antes de la crisis sanitaria. ¿Hasta cuándo van a pretender tener una liga profesional en la que las jugadoras no tienen las mínimas garantías laborales? ¿Cuándo se reconocerán a las mujeres futbolistas del mismo modo que sus colegas hombres? ¿Terminará algún día el machismo en el balompié de ambos países?

8.

Bibliografía

1. Acolfutpro (2019). Informe Liga Águila profesional femenina. Bogotá, Colombia: Acolfutpro. Recuperado de: <http://acolfutpro.org/wp-content/uploads/2019/11/Informe-Fu%C3%ACtbol-Profesional-Femenino-2019-Final-1.pdf>
2. Álvarez, L. M. C., Gómez, O. A. L., & Castro, L. A. P. (2005). Influencia sociocultural en la mujer futbolista de la ciudad de Medellín.
3. AS Colombia (2020). Ministerio del Deporte continúa investigando al Cúcuta. Bogotá, Colombia: AS Colombia. Recuperado de: https://colombia.as.com/colombia/2020/02/17/futbol/1581978563_096803.html
4. Cantillo, V (2018). Respeto, ¿Es mucho pedir? No es hora de callar. Bogotá, Colombia: La Hora del FPC. Recuperado de: <http://www.lahoradelfpc.com/respeto-es-mucho-pedir-no-es-hora-de-callar/>
5. Caracol Radio (2020). “Todo se entendió mal, seguimos con contrato en Santa Fe”: Gabriela Huertas. Bogotá, Colombia: Caracol Radio. Recuperado de: https://caracol.com.co/programa/2020/04/07/el_vbar/1586287726_607043.html
6. Cardona, L. M. (2010). Percepción social y personal de la mujer practicante de fútbol en Medellín.
7. Collazos, A. González, J. (2014), Influencia de los factores socio-culturales en la práctica del fútbol femenino universitario en la ciudad de Cali.
8. Colombia.com (2019). Liga Águila I: Matías Fernández es el jugador mejor pago de Junior. Bogotá, Colombia: Colombia.com. Recuperado de: <https://www.colombia.com/futbol/liga-colombiana/liga-aguila-i-matias-fernandez-es-el-jugador-mejor-pago-de-junior-218251>
9. Crespo Rodríguez-Miñón, B. (2011). Comparación de diferentes temporadas en el fútbol femenino con y sin protocolo de prevención de lesiones AGON International Journal of Sport Sciences. 1(1), 18-28.

10. Domínguez, D. (2011). El deporte: un camino para la igualdad de género. *Prisma Social: revista de investigación social*, (7), 8.
11. DW (2020). Brasil iguala sueldos de sus selecciones masculina y femenina. Alemania: DW. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/brasil-igual-a-sueldos-de-sus-selecciones-masculina-y-femenina/a-54802171>
12. Garton, G. (2018). “La deportista moderna’: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30: 23-42.
13. Global Sport Salaries (2019). Global Sport Salaries Survey 2019. Helensburgh, Reino Unido: Global Sport Salaries. Recuperado de: <https://www.globalsportssalaries.com/>
14. González Sánchez, D. C. (2018). Las mujeres en el fútbol, el fútbol en las mujeres feminidades, cuerpo y deporte.
15. Lillo Santander, Carolina, Jorquera Aguilera, Carlos, Roco Videla, Ángel, Íñiguez Carrillo, Benjamín, Aguilera Eguía, Raul, & Rojas Pérez, Myriam. (2018). Perfil morfológico de jugadoras profesionales de fútbol en Chile. *MediSur*, 16(2), 248-258.
16. Lucumí Balanta, Y. (2018). Aportes de la mujer en la transformación de los estereotipos socio-culturales del deporte Colombiano. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica*.
17. McCann, M. (2016). El fútbol femenino: Las implicaciones de ser una futbolista femenina en una cultura machista, SIT Graduate Institute.
18. Meneses, G. A. & Avalos González, J. M. (2013). La investigación del fútbol y sus nexos con los estudios de comunicación: Aproximaciones y ejemplos. *Comunicación y sociedad*, (20), 33-64.
19. Mina, C. Y. M., & Goellner, S. V. (2015). Representaciones sociales de la selección femenina de fútbol de Colombia en la copa américa 2014. *Educación Física y Deporte*, 34(1), 39-72.
20. Navarro Bayona, A. A. (2017). *Cubrimiento del fútbol femenino en las ediciones diarias de los periódicos El Espectador y El Colombiano en el mundial de fútbol femenino 2011 y Copa América femenina 2014*. Bucaramanga: Universidad Pontificia Bolivariana.

21. Pangrazio O. (2016) Diferencias de las lesiones sufridas en 4 campeonatos sudamericanos de fútbol femenino y masculino.
22. Pérez, S., Castaño, R., & Castaño, C. (2014). Motivos de participación en el fútbol femenino. In *Libro de Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Ciencias del Deporte* (pp. 528-532).
23. Ramírez, E. Restrepo, J. (2016), El rol de la mujer: una perspectiva sociocultural en el fenómeno del fútbol.
24. Rosero Pedreros, L. M. (2015). *Trayectoria del fútbol femenino en Colombia* (Doctoral dissertation).
25. Santos, Doiara Silva dos, & Medeiros, Ana Gabriela Alves. (2012). O futebol feminino no discurso televisivo. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 34(1), 185-196.
26. Torrebadella-Flix, X. (2016). Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 1900-1936. *Investigaciones Feministas*.
27. Tusell J. Sport and Sex Discrimination: Football, Rowing and Ski Jumping (2009).
28. Wheeler, C. (2014). Fútbol Femenino: Empoderamiento en una cultura machista.



**El fútbol femenino en Colombia y México, una batalla en busca de
la igualdad**

**Reportaje publicable para optar por el título de profesional en
periodismo y opinión pública**

**Presentado por:
Daniel Chalela Ambrad
&
Sofía Hernández Toro**

**Director del trabajo de grado:
Leandro Peñaranda.**

**Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Periodismo y Opinión Pública
Bogotá, 2021**